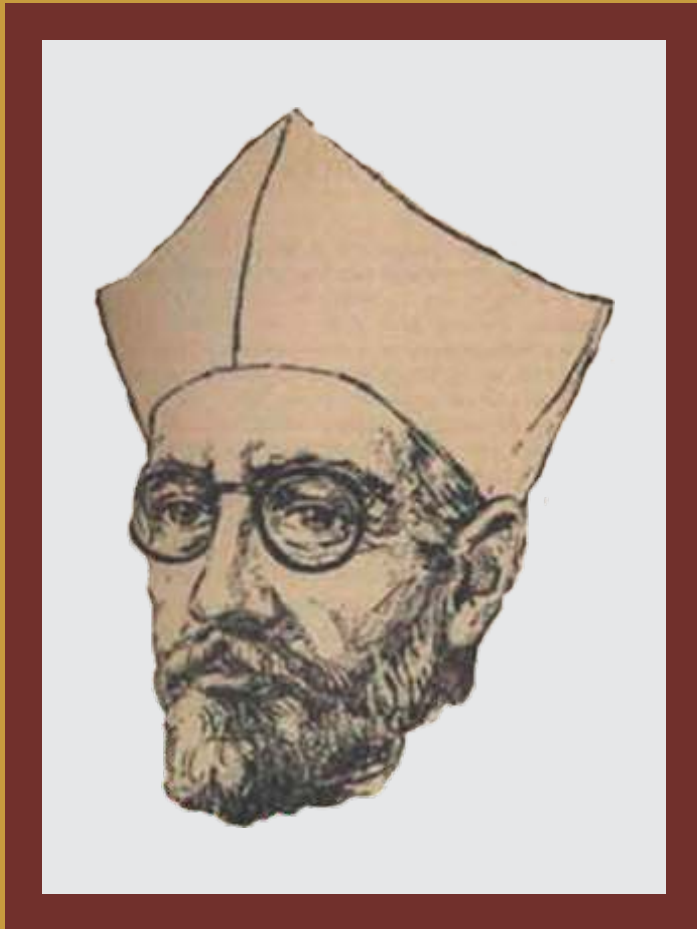




ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
FILIAL DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

POLIMNIA

ABRIL DEL 2018 • No. 14



HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO

NOTICIAS ACADÉMICAS

Sensible fallecimiento de dos destacados académicos, el Presbítero Noé Antonio Salamanca Medina, primer presidente de la Academia Boyacense de la Lengua; y don Juan Mendoza Vega, destacado miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

El 27 de noviembre ingresó como individuo Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua el escritor boyacense don Gilberto Abril Rojas, director de la revista Polimnia, intervino con el tema "A propósito de un gran boyacense olvidado: Diego de Torres y Moyachoque, Cacique de Turmequé". Le dio la bienvenida don Hernán Alejandro Olano García.

Fueron electos académicos honorarios en el año 2017 los escritores: Darío Jaramillo Agudelo, Cardenal José de Jesús Pimiento, Carlos Rodado Noriega, Miguel Santamaría Dávila, Cecilia Fernández de Pallini, el Padre Diego Jaramillo, Giovanni Quessep y Óscar Gerardo Ramos.

Doña Margarita Vásquez Quirós, directora de la Academia Panameña de la Lengua, miembro honorario en Panamá; don Rogelio Rodríguez Coronel, director de la Academia Cubana de la Lengua, miembro honorario en Cuba.

Electos miembros correspondientes: Antonio Martínez, Álvaro Gómez Gutiérrez, Alejandro Venegas Franco, Marco Antonio Velilla Moreno, Alex Guillermo García, correspondiente extranjero.

Hubo sesión conjunta con la Academia Colombiana de Jurisprudencia. Intervino don Antonio José Rivadeneira Vargas, con el tema "Felipe Pérez, el caballero andante de Soconuca". Y la Academia recibió la condecoración Orden Cívica "Ciudad de Chiquinquirá" en el grado de oficial.

Fueron electos miembros de número los académicos: don Antonio José Rivadeneira Vargas, #, silla CH. doña Guiomar Cuesta, #, silla J. don César Navarrete, #, silla L. don Álvaro Rodríguez Gama, #, silla R. don Juan Vitta, #, silla Z.

Se homenajeó a don José Manuel Rivas Sacconi, intervenciones de don Juan Carlos Vergara, don Edilberto Solís y don César Navarrete con sendos discursos. En octubre hubo sesión de ascenso a numerario de don Benjamín Ardila Duarte.

En noviembre hubo sesión conjunta con la Academia Boyacense de la Lengua en Bogotá, con motivo de la visita de la directora de la Academia Panameña de la Lengua doña Margarita Vásquez Quirós con la cual se firmó un convenio de cooperación.

En el 2017 se celebró la Conmemoración aniversario 146 de la Academia Colombiana de la Lengua. Intervención de don Edilberto Cruz Espejo, con ocasión del centenario de José Enrique Rodó Piñeiro.

Don Fernando Ayala Poveda, miembro de la Academia Boyacense de la Lengua, recibió el I Premio Internacional Memoria de los pueblos 2017, por sus altas estéticas narrativas y sus arquetipos universales e históricos surgidos del conflicto armado colombiano. Recibió el homenaje en la Biblioteca del Congreso en Bogotá.

Sensible deceso para las letras colombianas del escritor Rogelio Echavarría, poeta y periodista, quien falleció en Bogotá a los 91 años, había nacido en Santa Rosa de Osos el 26 de marzo de 1926. También de la escritora Flor Romero de Nohora quien falleció recientemente.

Un interesante artículo sobre el académico don José Manuel Marroquín referente a la ortografía en verso, publicó en el periódico El Tiempo, el académico don Daniel Samper Pizano sobre la edición del Diccionario Ortográfico que publicó el Instituto Caro y Cuervo.

El poeta chileno Nicanor Parra falleció el 23 de enero de este año a la edad de 103 años, había nacido el 5 de septiembre de 1914.

La poeta nicaragüense Claribel Alegría ganó el Premio XXVI Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en España.

POLIMNIA

ABRIL DEL 2018. No. 14

ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
2018

ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA

Filial de la Academia Colombiana de la Lengua

Web: <http://academia-boyacense-de-la-lengua.webnode.es>

Twitter: @academiabl

Miembros Activos

Javier Ocampo López, Gilberto Ávila Monguí, Gilberto Abril Rojas, Nelly Sol Gómez de Ocampo, Raúl Ospina Ospina, Luis Saúl Vargas Delgado, Cecilia Jiménez de Suárez, Ana Gilma Buitrago de Muñoz, Jerónimo Gil Otálora, Cenén Porras Villate, Jorge Darío Vargas Díaz, Sonia Yalily Prieto Muñoz, Argemiro Pulido Rodríguez, Hernán Alejandro Olano García, Aura Inés Barón de Ávila, Alicia Bernal de Mondragón, Beatriz Pinzón de Díaz, Heladio Moreno Moreno, María del Socorro Gómez Estrada, Gustavo Torres Herrera, Fabio José Saavedra Corredor.

Miembros Honorarios

Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, Carlos Corsi Otálora, Antonio José Rivadeneira Vargas, Julio Roberto Galindo Hoyos, Mercedes Medina de Pacheco, Carmen Georgina Olano Correa, Álvaro León Perico.

Miembros Fallecidos

Juan Castillo Muñoz, Vicente Landínez Castro, Enrique Medina Flórez, Homero Villamil Peralta, Fernando Soto Aparicio, Noé Antonio Salamanca Medina.

Presidente

Don Gilberto Ávila Monguí

Vicepresidente

Don Raúl Ospina Ospina

Secretario

Don Gilberto Abril Rojas

Tesorera

Doña Beatriz Pinzón de Díaz

Veedor

Don Javier Ocampo López

REVISTA POLIMNIA

ISSN: 2500 - 6622

Correspondencia:

Apartado Postal No. 027

Tunja, Boyacá - Colombia

Comité de Publicaciones

Gilberto Abril Rojas / Director

Raúl Ospina Ospina/ Corrector de estilo

Gilberto Ávila Monguí

Ana Gilma Buitrago de Muñoz

Luis Saúl Vargas Delgado

Jorge Darío Vargas Díaz

Diseño e impresión

Grafiboy - Telefax 743 1050 - Tunja, Boyacá

ÍNDICE

<i>Don Gilberto Ávila Monguí.....</i>	<i>5</i>
<i>Don Gerardo Piña-Rosales.....</i>	<i>22</i>
<i>Don Gilberto Abril Rojas.....</i>	<i>26</i>
<i>Doña Margarita Vásquez Quirós.....</i>	<i>28</i>
<i>Don Reinaldo Rojas.....</i>	<i>36</i>
<i>Don Cenén Porras Villate.....</i>	<i>38</i>
<i>Don Heladio Moreno Moreno.....</i>	<i>39</i>
<i>Don Raúl Ospina Ospina.....</i>	<i>40</i>
<i>Don Argemiro Pulido.....</i>	<i>43</i>
<i>Don Juandemaro Querales.....</i>	<i>44</i>
<i>Doña Cecilia Jiménez de Suárez.....</i>	<i>47</i>
<i>Don Jorge Emilio Sierra Montoya.....</i>	<i>49</i>
<i>Don Miguel Ángel Ávila Bayona.....</i>	<i>55</i>
<i>Doña María del Socorro Gómez Estrada.....</i>	<i>63</i>
<i>Don Hernán Alejandro Olano García.....</i>	<i>64</i>
<i>Don Javier Ocampo López.....</i>	<i>67</i>
<i>Doña Beatriz Pinzón de Díaz.....</i>	<i>70</i>
<i>Doña Carmen Dumitrescu.....</i>	<i>72</i>
<i>Doña Alicia Bernal de Mondragón.....</i>	<i>73</i>
<i>Don Gustavo Torres Herrera.....</i>	<i>79</i>

<i>Don Antonio José Rivadeneira Vargas.....</i>	<i>83</i>
<i>Doña Aura Inés Barón de Ávila.....</i>	<i>86</i>
<i>Don Fabio José Saavedra Corredor.....</i>	<i>87</i>
<i>Don Luis Saúl Vargas Delgado.....</i>	<i>89</i>
<i>Don Darío Vargas Díaz.....</i>	<i>92</i>
<i>Don Jerónimo Gil Otálora.....</i>	<i>96</i>
<i>Don Álvaro León Perico.....</i>	<i>98</i>
<i>Don Germán Flórez Franco.....</i>	<i>103</i>

HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO S. J.



Don Gilberto Ávila Monguí

Nace en Santafé 1606 – muere en Tunja, 1659, a los 53 años. Su padre, extremeño, Dr. Medina de Las Torres (España), **Don Hernando Domínguez García** y en Mompós (Nuevo Reino de Granada), **Doña Catalina Camargo Gamboa**. Huérfano de padre a los 12 años de edad; a los 15 muere su madre. Mas ya había adquirido la librea Jesuítica. De 1621 a 1636 perseveró en la orden religiosa.

Tunja, Quito, Cartagena, marcaron el derrotero de su formación espiritual; de sus estudios humanísticos, filosóficos, pedagógicos y teológicos, de su apostolado sacerdotal y de su cosecha literaria su composición. **A un salto por donde se desempeña un arroyo chillo, es indicio de su permanencia en Ecuador, Igual de su permanencia en Cartagena, indica sus ocho octavas, El agasajo con que Cartagena recibe a los que vienen de España.** Encontramos también las descripciones del mar del **POEMA HEROICO** y el romance **A LA MUERTE DE ADONIS**, grito pasional, **síntoma de su íntima tragedia** sobrenatural, opuesta al Apostolado **HEROICO**, **la austeridad, oración y amor divinos** de su hermano de religión y durante 5 años compañero de casa: **PEDRO CLAVER**.

Durante 23 años en la cura de almas, matizó lo sobrenatural con lo económico, social y literario.

Sus parroquias: Gachetá, Tocancipá, Paipa, Turmequé, Tunja. Los Sonetos a Don Martín de Saavedra y Guzmán, el romance **A LA PASIÓN DE CRISTO** y su prosa **INVECTIVA APOLOGÉTICA**, son de este periodo o sea de la época presbiterial. **EL POEMA HEROICO** se sospecha que fue un trabajo lento desde sus votos religiosos. Con el deseo de concluirlo aunque no le alcanzó la vida; no obstante su diligencia en los 2 últimos años. Entre el 18 de febrero y el 6 de marzo **1659**, cuando murió y lo sepultaron en la capilla del Rosario en Tunja (catedral).

Se encuentran precisiones de su nacimiento con base en el Catálogo Jesuístico de **1636**, por una carta del Provincial General, Francisco Vitelleschit al padre Francisco Sarmiento: "Acertada ha sido la dimisión de los padres: Lorenzo Suárez y Hernando Domínguez" (1ro. de Noviembre de **1636**).

El historiador Guillermo Hernández de Alba, halló en la parroquia de la Catedral, en el archivo de Bogotá, libro 4 del bautismo de españoles y mestizos vol. 2, folio 111, vuelto entre 81 bautismos del año 1606. El documento relativo a Domínguez, **firmado por el cura párroco Alonso Garzón** de Fauste, nació el 7 de noviembre de 1606, porque vino enfermo se le aplicó inmediatamente El Sacramento. El Rito lo completaron el 8 de diciembre del mismo año.

Por su testamento sabemos de su piedad, nobleza, gratitud, generosidad, construyó la Capilla en la actualidad destinada al **SANTÍSIMO**, en la Catedral de Tunja. De igual manera sus libros y manuscritos los entregaron al colegio de los Jesuitas de la misma ciudad. **Sus padres fueron enviados a Quito sorpresa agradable para Bastidas. Valorador** del mérito poético que apreció en sus creaciones. **Los corrigió y prologó**, buscó patrocinadores y los dio a la stampa en España. **EL POEMA HEROICO se conoció 7 años post mortem** y el ramillete poético, 17 años más tarde.

El poeta orador y catedrático, **Antonio de Bastidas**, Jesuita (1615-1681) Guayaquileño quien permaneció **10 años en Popayán y 3 años en Bogotá, en donde falleció el 1 de diciembre 1681. Por cartas suyas de 1670 y 1672 se sabe que es el autor de los preliminares del Poema Heroico y de la Inectiva**. Las dedicatorias firmadas por Antonio Navarro Navarrete y Antonio Amescua y Navarrete, igual los Proemios: Curioso Lector, Al curioso Lector, que están sin rúbricas, **son de su propiedad**.

Las cartas y prólogos comprueban la posición ante la obra y características de Domínguez.

He aquí unos ejemplos: Antonio de Bastidas (1615-1681)

1. Me deparó mi dicha el grande **poema del mayor Capitán y del mejor héroe**, compuesto por el Dr. Hernando Domínguez Camargo, **el más culto e ingenioso poeta**.

2. Llegó a mis manos como obra en quien su autor aún no había echado las últimas líneas de la elegancia y primor por haberle atajado la muerte, cuando con más calor trataba de ajustarla.

3. Dolor no pequeño para el corto caudal de mi vena sobre los muchos años de ociosidad, pues **cualquiera cosa que añada, no será escribir, sino borrar y que a lo claro de unas luces sobresalta mejor lo oscuro** de mis sombras, pues **sólo el Ingenio de tal Apolo, los rayos de tan refulgente sol**, pudiera limar e ilustrar sus propios versos.

(De la dedicatoria al Poema Heroico)

y del Proemio: Curioso Lector:

4. Por su devoción y reconocimiento dedicó su Ingenio a celebrar a La Compañía de Jesús en San Ignacio de Loyola, su padre, pues a precepto de tan grande madre y maestra consiguió la doctrina que le acreditó sabio... y como agradecida tierra y retorna al grano de su enseñanza con colmo de usuras y crecidos logros.

5. Siempre estimé sus logros, apreciados de sus versos, y aunque desee comunicarle en vida, nunca pude por la distancia de muchas Leguas que nos separaban. En 1632 Bastidas se hizo Jesuita en Quito.

En 1631 Domínguez viajado había de aquí a Cartagena... hasta que supe que su muerte con harto dolor mío, viendo que carecía del aplauso de los cultos el Poema Heroico... del que ya tenía noticia. Algo se me templó cuando por medio bien extraordinario llegó a mis manos, pero reconociendo que no estaba acabado, ni con el aseo y perfección debida que me dobló el sentimiento...

6. Extrañará el poema algunas octavas versos míos, que ha sido forzoso inferir, porque no saliesen algunos cantos defectuosos... Lo que puedo asegurar es que no los admirará por iguales; que los desconocerá, sí, por humildes...

7. Domínguez... no acabó el poema, devotamente confiado que el santo con su intercesión le había de dictar la vida hasta que marcado con el sello del último primor y elegancia, le sacrificase a sus aras... Pero en tan honrosa confianza, le cogió la muerte o fuese por excusarse esta vanidad a su genio, o por dejar más impreso a los corazones, con el dolor esa memoria suya, viendo que el medio día del Sol de su lucido Ingenio se había anticipado el funesto ocaso de su muerte...

8. De Justicia pide tan florido Ingenio, que no selle las losas del olvido sus doctas cenizas; e incurriera en el crimen de irreligioso si le negara tan justificados honores y defraudara avariento a la posteridad de tan rico

tesoro de conceptos y tan excesiva copia de erudición, si no procurará immortalizarlo con los inmortales caracteres de la estampa... Quien no aplaudiría mi desvelo, viendo que ayudó a la inmortalidad con dedicarlos a la estampa?

9. Muy limitada forma le buscará el poema, si me contentara solo que le gozasen estos bárbaros aunque capaces límites de la América y no aspirará a que navegase a las cultas riberas de Europa.

10. De algunos versos enteros se valió de Góngora como primogénito de su espíritu) y de algún otro poeta para ilustrar su poema, pero con ingenuidad, lo confiesa a la margen como yo se lo he reparado (observado) en el borrador que he visto...

11. Es de hijos desear publicadas las prosas de sus padres... Yo no cumpliera con la condición de hijo de la Compañía, por criado a sus pechos, si no solicitara que saliese a luz y se diese a la estampa (El poema heroico)...

12. No se libro el poeta en vida de los tiros de la envidia, como él mismo lo confiesa, dedicándole a Don Martín de Saavedra, presidente entonces (1637-1645) del nuevo Reino de Granada las primeras octavas de este poema: No fíes de otros ojo (dice) ese papel, sin que tu censura lo mejore; que en cueva de basiliscos nuestro siglo y en achaques de mi pluma pisar con cada letra un áspid... sin embargo... el Sagrado Laurel de la compañía de Jesús le ampara de los ardientes rayos de las lenguas de los apasionados críticos y de la envidia toda...

13. Haber empleado la pluma del Poeta en Loores de San Ignacio, que solicitar el cariño de tan gran madre como la Compañía de Jesús, solicitando su mayor crédito este Laurel del Parnaso de su florido poema al abrigo de tan eminente Lauro como tan Sagrada religión...

14. Extrañará el curioso como nuestro poeta, la vida que escribe el glorioso patriarca San Ignacio de Loyola, la intituló **POEMA**, cuando este solo consiste en una ingeniosa ficción... porque aunque (la historia) sirva de argumento a los poetas épicos, de tal suerte ha de estar envuelta en las fábulas, que parezca a primera vista otra de la que es la sustancia... Por esta parte no se puede negar cuán ajustado anduvo el poeta en el título que puso en el poema a la vida de este gran patriarca.

Pues al principio introduce a Marte, profetizando los varios sucesos y dichos de su vida; a los 7 planetas que festejan su bautismo; después que

lamentan su muerte; a los monstruos infernales que suspendieron sus penas a la voz de Ignacio; a Neptuno que puso en entre dicho a los vientos, sosegó las aguas... aunque no hayan acontecido los sucesos, basta que se propongan con la verosimilitud que pidan la ocasión y el tiempo. Esto es lo que sigue nuestro Poeta en los saraos, luchas y juegos de Los Serranos y pastoras; en el hospedaje que hicieron unos pescadores a nuestros peregrinos y el agasajo con que lo recibió caritativo otro labrador. Otra cualidad de su poesía es alterar las cosas, no siguiendo el hilo de la historia, sino donde más ceñido le viene al poeta; como se ve en La Ilíada y Odisea de Homero y en la Eneida de Virgilio. No le faltó esta imitación a nuestro poeta: pues el éxtasis o rapto de los 7 días lo pone en el retiro de la cueva habiendo sucedido en la publicidad del hospital de Manresa... (De la dedicatoria de la invectiva).

15. Esa invectiva apologética, gracioso parto, aunque póstumo de un florido Ingenio... que a cualquiera bien entendido le causara humor y picara el gusto... Del curioso lector:

16. Puedo asegurar que de la mano a quien hizo heredero de sus papeles, llegó a la mía; y por no defraudar a los curiosos de tan ingenioso divertimento, le doy a la estampa y al teatro de los entendidos... no se puede negar sino que estaba de buen humor cuando hizo este juguete. (La invectiva).

17. Y no es el primero que con picantes donaires procurará desagraciarse de quien (aunque entendido y sabio) pretendió tocarle en lo sagrado del Numen, profanando sus versos. Valiente ejemplar tienen Don Luis de Góngora (a quien bebió su levantado espíritu e imitó en lo descabellado de su número), que con sus sales y picantes salpicó a no pocos que ofendieron a las divinas aras de su Ingenio y al retiro sagrado de su culto.

De las cartas escritas entre 1670 y 1672 desde Popayán a Madrid (España) al padre Pedro Bermudos. S.J.).

18. Si tiene Lector amigo ingenio y buen gusto, juzgo que no reprobaras el que he tenido en ofrecerte este cuento. Confiésote que siempre he venerado y aplaudido el genio del autor: y por adquirirle más aficionados le ofrezco a los ojos de muchos, que si no le miran con el achaque de desganados, recabará aplausos su lindo humor y agradecimientos mi cuidado... (De las cartas escritas entre 1670 a 1672 desde Popayán a Madrid, España, al Padre Bermudo S.J.).

19. Hállome notablemente agradecido en lo que V.R. ha abrumado en el poema que he recibido ya impreso... He visto despacio en el poema las doctas enmiendas del Jesuita. Juan Cortés Osorio y me habló sumamente agradecido. ... (Popayán, nov. 16 de 1670).

20. (Sobre el ramillete y la invectiva... Hasta este junio de 1670 qué pasó... No había tenido carta de vuestra R. ni noticia de que se hubiese recibido los dos libros que enviaba... como no faltaré a lo que se pueda deber de dichas impresiones, confío que ya estarán dadas a la estampa... pero por si acaso no estuvieran impresas, puede VR ordenar se trabaje en ellos y ya que no se puedan imprimir los dos, por lo menos la INVECTIVA APOLOGÉTICA que es de menor volumen... que las obritas que allá están que las revea y las mejore (el padre, Juan Cortes Osorio). (5 de nov. de 1670).

21. Vale la pena mostrar la obra del eminente Jesuita, desdeñada por muchos críticos de la colonia y aún después. (Calificado de oscurantista).

Después de todo hay que decir: "No lo comprendieron".

Hoy, está considerado como el poeta y escritor de la más alta calidad creadora, tal cual lo han considerado los grandes críticos modernos. Se adelantó a su época.

De sus obras:

EPICOLÍRICA

El de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús-poema Heroico, escribíalo el Dr. Hernando Domínguez Camargo, natural de Santa Fe de Bogotá del Nuevo Reino de Granada en las Islas Occidentales.

OBRA PÓSTUMA

Dada a la estampa y al culto teatro de los doctos. El maestro Don Antonio Navarro Navarrete. Acredítala con la ilustre protección de reverendísima P.M. Fr. Basilio de Rivera, dignísimo provincial de la esclarecida familia de Serafín y Querubín en el entender y amar. El Grande Agustino en esta provincia de Quito. Año 1666.

Con licencia en Madrid por Joseph Fernández de Buendía.

LÍRICA

RAMILLETE DE VARIAS FLORES POÉTICAS

Recogidas y cultivadas en los Primeros Abriles de los años por el maestro Jacinto de Evia natural de la ciudad de Guayaquil, Perú, dedicare al licenciado D. Pedro de Arboleda.

Con licencia en Madrid imprenta de Nicolás Xamares, Mercader de Libros. Año de 1676.

LÍRICA Y PROSA

De flores poéticas - otras flores aunque pocas del culto Ingenio Floridísimo poeta el Doctor Don Hernando Domínguez Camargo autor del poema Heroico de San Ignacio de Loyola, Fundador de la muy Ilustre y sapientísima religión de la compañía de Jesús.

Cuanta es mayor la verdad de las Flores, tanto más vistosa sale el ramillete que de ellas se compone y mejor logran los ojos del desvelo de la atención y el buen gusto de la curiosidad y tal vez para que salga de mejor aliño estudiaría del curioso le tejé. Mendigar las flores de distintos jardines para que Flora que accede desvelada al asco de todas, en unos estudia más la rosa, en otros el candor de la Azucena, en otros tiñe mejor la púrpura y el clavel de cuatraz se valió mi genio, al recoger estas flores, de este ramillete, que te ofrezco pues no sólo entreteje algunas del afeado vergel de mi maestro, pero también ellas del culto jardín del Doctor Hernando Domínguez Camargo, porque con ellas vivimos sobre:

DE FLORES DE ORACIONES

Invectiva - apologética - por el Doctor Hernando Domínguez Camargo, natural de Santa Fe de Bogotá del Nuevo Reino de Granada, en las indias occidentales en apoyo del romance suyo a la muerte de Cristo y contra el émulo que quiso censurarlo apasionado.

Obra póstuma: Pónese el mismo romance del autor y otro del M.R.P.M Fr. Hortensio Feliz. Al mismo intento publícala Don Atanasio Amescua y Navarrete, muy estudios uno y otro Ingenio.

EL SONETO A GUATAVITA

Una iglesia con talle de mezquita,
lagarto fabricado de terrones,
un linaje fecundo de Garzones
que al mundo, al diablo y a la carne ahíta.

Un mentir a lo pulpo, sin pepita,
un médico que cura sabañones,
un capitán jurista y sin calzones,
una trapaza convertida en dita.

El Argel de ganados forasteros,
fustes lampiños, botas en verano;
de un ¿cómo estáis? menudos aguaceros.
Nuevas corriendo, embustes de Zambrano,
gente zurda de espuelas y de guantes,
aquesto es Guatavita, caminantes.

EL POEMA HEROICO de San Ignacio de Loyola, trata de la vida del Santo español desde su nacimiento hasta llegar a fundar la compañía de Jesús. Está formado por 5 partes llamadas libros, integrados por una total de 24 cantos y 1117 octavas que distribuye como sigue.

Libro 1º nacimiento, bautismo, infancia, juventud: capitán en Pamplona la defiende del francés. Herido le visita San Pedro y lo sana... 238 octavas 4 canto.

Canto 1º Preludio a la vida de San Ignacio: sus padres su nacimiento en un establo, bautismo, el mismo se puso el nombre la pila, el festín (convite).

Canto 4º. Admirado el francés del valor de Ignacio lo trata urbanamente. A consecuencia de enfermedad lo remite a su tierra. Es acogido por su hermano. No mejora. Le preparan funeral, mas se encuentra con la gracia de la sanación.

Libro 2. Su conversión, penitencia y singulares favores que le hizo el cielo en este tiempo.

Consta de 5 cantos en 220 octavas

Miremos el canto 2. Voto de visitar a la Virgen en Monserrate. Ella le recompensa con su presencia y con el don de castidad.

En el canto 5 cuenta con sus aflicciones y escrúpulos. Favores: Ve el rostro de Cristo: Se le revela el misterio de la Trinidad, experimenta 8 días de raptó.

Libro 3. Sus peregrinaciones a Roma, Génova, Venecia, Jerusalén y regreso a España.

Cuatro cantos. 111 octavas.

Examinemos el canto Primero... deja a Manresa, sigue a Barcelona, Rayos de la luz en el rostro al oír entre los niños la predicación, luego se embarca hacia Italia.

Ahora miremos el canto 3. Pasa de Roma a Venecia y a Jerusalén. Por reprender los escándalos. Los Marineros determinan abandonarlo en un islote. Los vientos se cambian y llega a Chipre.

Libro 4. Sus estudios y persecuciones en ellos:

Escrito en 6 cantos y un total de 225 octavas

Podemos examinar el canto 2 en donde cuenta de sus estudios, persecuciones y cárceles, que ejerció y padeció en Alcalá.

En el canto Sexto, nos dice que mantiene su mancebo y que no despeñe torpe y le reduce a vida casta, arrojándose a un estanque helado.

Mas la muerte le impidió al escritor sagrado Dr. Hernando Domínguez Camargo completar toda la vida de San Ignacio. El poema quedó trunco.

Breve estudio: El poema coincide con la vida histórica de San Ignacio de Loyola en este pasaje no hay mérito especial. En tanto que sí se encuentra en el desarrollo de los acontecimientos del santo. En cada canto de acuerdo con la libertad creadora con tanta fantasía y originalidad. Así se puede constatar en el primer libro.

Canto primero.

En la estrofa 1, 2 y 3, el poeta suplica a Euterpe, musa de flauta, metálicas sonoridades, bronce, mármoles, cinces, diamantes, laureles, aliento y virtudes, para cantar en honor de Ignacio Vizcaíno Marte.

De la estrofa 4 a 6 siente la falta de creatividad poemática pues su habilidad, de otro Semi claro vestido de plumas de amor y su pasión - mariposa sedienta de esplendores. Pueden peligrar por la atracción de la luz, del fuego y del mar. Con toda la persistencia concluye en éxito (su inmortal poema). Y que la chata crítica de poetas del futuro, los (factantes).

De las 7 a 8 dice que, igual a Gedeón, podrá soportar los inclementes golpes (de sus detractores críticos), y como los tres (ariones) (jóvenes de Babilonia), que entonaban alabanzas a Dios dentro del horno, hecho un mar incandescente. Él, divulgará la santidad de I. de Loyola en canción de fuego, luz y armonía.

En la estrofa 9 que determina su objetivo: Proral Acides, Santo, al David de la casa de Loyola, Rayo hispano de la guerra.

De la 10 a la 17, enmarca la estirpe Ignaciana: engendrado por águilas romanas en Guipúzcoa, nido de nobles plumas, por la sangre vinculado a copia de 12 estrellas (hermanos) y la última lea, Ignacio luce esplendente, que de su carro al sol su luz apea, y como si fuera poco, nacido lo mismo que Cristo, en un establo, semejanza entre la que está perplejo, de discernir de Infante a infante. Igual los animales aplauden sus vagidos. Trasladado el infante a palacio, hilos níveos, lanas purpúreas, ricos encajes, plumaje como de cisne, nevada cuna de perlas, lirios, blanco y materno néctar, abundan en su aliño y regazo. No obstante, el llanto de Clarín de quien Marte profetizó que tendría escudo y mallas por cuna, no pudo acallarse por la magia arrulladora de ninfas y señoras.

De la 18 a la 25, el marciano vaticinador (oráculo) lee su nombre y ve almas de su alma, en la persona de Ignacio; en balas reservadas para el tiro mejor de su fortuna, sus lágrimas cambiarán y el acero se aquilatará en sus venas, defensa de la patria; el hemisferio será angosto a sus pasos, terror de los guerreros y trofeo guerrero cuando en definitiva la envaine, será su espada, sol de acero, el tiempo no olvidará su memoria y agotarán el Laurel, sus triunfos, mudarse por fin en peñola evangelizadora y en sagrado timón de nave religiosa, su espada mortal.

De la 26 a la 29 considera el bautismo, cátedra de la fe, agua sublimadora, Jordán generado, fénix de vivíficos cristales, espejo de perfección, escollo, ruina del pecado original en el golfo de la pila bautismal.

De la 31 al 41, Planetas: Atlante, vice luz de sol, Tifeo, hermosamente robusto, Babel, arduo y luciente, Minerva, portadora de infantil toga y la flora en su abundancia, moldes y policromía: Con la azucena que en rayos crece de olorosa nieve, con la rosa, lucero púrpura entre flores, con el clavel, Marte del Prado vestido de mallas de oloroso rubí, con la mosqueta Júpiter de los huertos; con el girasol, águila de las flores, con las que se exhibe la modesta clavellina, con el cárdeno lirio, saturno de Vergel, integran el cortejo del infante Loyolita, el mayor Lucero; el plebeyo vulgo (las plantas silvestres) del firmamento verde, a su turno junto con el jazmín, que inunda populoso vía láctea, arrear las fuentes y la pila.

De la 42 a las 50, luego del desnudamiento del Infante, Cupido recién nacido y con ojos, lo veo volar el Jordán (bautismo), más dudoso del nombre de pila, una luz divina impele al niño a darse su propio nombre, Ignacio, luego de vertida el agua bautismal, mariposa cristalina en piélagos de fuego despeñada, es triunfalmente conducido el pequeño a sus lares en carro ovante del pueblo.

Del 51 al 63, sin faltar ni piel, ni escama, ni pluma, ni fruta, ni vino en las viandas, ni hilados, ni flores, ni porcelanas, ni cristalería. Así se ve el banquete.

Por el universo de la poesía Domingueciana, desfilan: el firmamento, los astros, las nubes, el relámpago, las estrellas y los vientos huracanados, la luz de los colores, el fuego, las auroras, la fauna, la flora, los montes, fuentes, ríos, piélagos, tempestades y naufragios, las telas y maderas preciosas, los jardines, mármoles, metales, urnas, carrozas y joyas; los templos, castillos pasajes, monumentos y ciudades de significación antigua, o medieval, o renacentista, o americana; la mitología grecorromana en su multiplicidad de entidades y formas; los gustos, preocupaciones y sentimientos Humanos del compositor, sus conocimientos, reflexiones y experiencias en el orden de sus experiencias y usanzas, de las armas y modas, de la teología y de la historia, filosofía moral y arte de los libros sacros y literarios de la ascética y de la mística, finalmente toda posible referencia a seres y cosas que por más inusitados que sean, contribuyan en armónico y sorprendente intercambio de propiedades a la concepción del poema.

Con semejante procedimiento y basado en los episodios de Ignacio de Loyola, los elementos procedentes aparecen en el POEMA HEROICO, basados en un mundo tropológico, que en conjunción deslumbrante y esmero único de preferencia, se ven con claridad: paradojas, antítesis, personificaciones, alegorías, metáforas, símiles y descripciones.

Se puede leer en el libro 4° - canto 6° estrofas 228 a 232 y 267 a 272.

EN EL LIBRO 5°, canto 6°, estrofa 142 y 143 en metáforas encadenadas, encontramos parte de la visión mística al llegar al vaticano, en los umbrales de Roma, para fundar la Compañía de Jesús:

Cómo se puede observar, mediante la sublime actividad artística, el Dr. Hernando Domínguez Camargo, produce su mundo personal de belleza, no accesible a todos, sino a quienes tiene el privilegio de acceder a las relaciones misteriosas de la inspiración totalmente puestas al servicio de la fantasía.

En la creación, se puede destacar la síntesis ideológica y armónica, no obstante la minuciosidad de los detalles.

No usa palabras inútiles. Es sólido en sus pensamientos y le llegan las imágenes, rasgos pictóricos, acciones, metáforas lo cual ofrece riqueza los contextos. Es por lo cual el POEMA HEROICO es una extraordinaria síntesis poética de la vida de San Ignacio.

1117 octavas de las cuales se podría proyectar un collage de imágenes en óleos espléndidos compactados de detalles.

Ni el lenguaje y su armonía lo detienen. Aunque la luz de la existencia no le alcanzó para pulir su poema, es significativo la precisión y la calidad poética, cada palabra está en donde más rinde sus por sonoridad y colorido tal cual lo capta. Tiene novedad en la rima, sentido lo estrictamente necesario, cada estrofa, es técnicamente perfecta, igual la aplicación de epítetos y locuciones.

La auténtica forma Domingueciana está en la síntesis musical fundida con las ideas, ofrecen el ejemplo sublime de un genio poético.

En la métrica se guía por la estructura del hipérbaton latino sin estancarse ante la habilidad artística del verso. Así los conocedores apenas del orden lógico o al orden artístico sencillo, en la poética Domíngueciana encuentran dificultad para la fácil comprensión, pues se necesita una lectura paciente, repetida, hasta encontrar el valor del fruto y de la forma. De lo contrario, la justipreciación a la poética Domíngueciana puede quedar fallida. Así el poema Heroico sufriría menguas interpretativas de forma y fondo. Sin desconocer que hay versos trasladados de Góngora y de Rivera y algunos pasajes aburridos.

Mas, con ocasión del 4º centenario de Domínguez, los críticos han afirmado que es una poética superior de la cultura hispanoamericana, en la Colonia.

El poema heroico es un monumento óptimo por la riqueza de imágenes, formas y profundas relaciones alegóricas, sostenido y de emotividad sentimental, la plasticidad, el movimiento, narración ágil, irradiación de colores, luces y contrastes de una cultura y concepción espiritualista que desmaterializa y santifica al hombre, al modo de nuestras parroquias y la mística de nuestros sagrarios en la época colonial. Igual sospecho que hasta nuestros días,

Joyas de la crítica moderna del poema Heroico

Que es pese el alma que nadar no sabe sino en el hondo río de las venas
= explica el hondo secreto que muere el espíritu.

Néctar armonioso= definición de la poesía

Mortal estrellas= así destaca la efimeridad de la flor

Mariposa sedienta de esplendores = búsqueda de inspiración

Quien viste plumas de águila a la hormiga= precisión de favoritismo de los príncipes.

Huero de púrpura entre flores= destaca la belleza de la rosa

Suspenso el mundo de su diestra mano hirviendo en enfambre de estrellas= en síntesis ofrece la existencia majestuosa de Dios igual entre las narraciones:

La partida de billar, (CANTO 4º, LIBRO 4)

Entre las descripciones, el naufragio de la nave veneciana (Canto 4º Libro 3º). El convite en la playa de Cayeta (canto 2 libro 3).

El cortejo de los astros y de la flora en el bautismo de Ignacio, (Canto 1 Libro 4).

RAMILLETE DE FLORES POÉTICAS

Antología escrita en prosa y verso de: Bastidas, figura desconocido, es un Jesuita, Jacinto de Evia, Domínguez Camargo, Fray Hortencio, Félix Paravicino. Consta de 406 páginas. En su conjunto en su última sección,

con de sus títulos y autores y después de la dedicatoria de Don Pedro Arboleda y Salazar, firmada por Evia, pero escrita por Bastidas; de las recomendaciones de cuatro personajes, de la taza: A seis maravedies por pliego, de la fe de erratas; por el corrector de la Universidad de Alcalá de Henares; y de la dedicatoria de la juventud estudiosa: con rúbrica y redacción de vía, como sigue:

I. Flores Fúnebres (Bastidas – Anónimo Jesuita)

II. Flores Heroicas (Bastidas – Evia)

III Flores sagradas (Bastidas – Evia)

IV. Flores Panegiricas (Bastidas – Evia)

V. Flores Amorasas (Evia)

VI. Flores burlescas y satíricas (Evia)

DEL POEMA HEROICO DE SAN IGNACIO

En la primera parte de la invectiva apologética

Al Licenciado Antonio Ruiz Navarrete, cura y vicario de la iglesia parroquial de Yongovito, en las Indias occidentales. (de Bastidas bajo el nombre de don Atanacio Amescua y Navarrete). Es la dedicatoria.

Al curioso lector (prosa de Bastidas Aunque sin rúbrica)...

Romance a la pasión de Cristo, por H.D.C a imitación de otro muy reverendo Fr. Hortencio Félix Paravicino, predicador en las majestades de Filipo Tercero el Piadoso y Filipo cuarto el Grande.

Romance al mismo intento de M.R.P.M fr. Hortencio Paravicino.

Dedicatoria al Alférez Alonso de Palma Nieto. Turmequé 3 de mayo 1652 (prosa de Domínguez).

Primer razonamiento al lector

Lucifer, en romance de romance en tinieblas, pase de hacha de una noche culta y se hace prólogo luciente, rutilante o babadero coruzco o delantal luminoso, este primer razonamiento al lector. (Prosa de Domínguez)

Erratas del libro (prosa D. Camargo/Erratas y hierros

Al hermano lector: (Aprobación, (prosa de D. Camargo).

Introducción a la obra, 33 secciones, prosa de Domínguez.

El ramillete por estudio guarda el gongorismo bogotano. Traslada el mundo real al mundo imaginativo. En 5 composiciones en fondo y forma novedosos. Lo cual confirma las locuciones de cultura construidas por Bastidas sobre el bardo y la calidad de su producción. Las circunstancias de cultura, época y profesión, ninguno mejor que Bastidas para entender e interpretar y justipreciar la obra Domingueciana así nos dice: culto y sublime genio, flamante Fénix, indiano Apolo, refulgente sol. Grande y Heroico Numen, floridísimo poeta, diamante fino, lindo humor. Galante estilo, tesoro de conceptos, joya preciosa, copia de erudición, ajustadas hipérboles, guirnalda de ingeniosas flores, caudales ricos, esmeralda exquisita dulce y suave concento. Perla peregrina (tomado de los prólogos de Bastidas).

Desde 1927 de los modernos admiradores del Indiano Apolo coinciden. La antología poética de Gerardo Diego en honor a Góngora, coincide con los calificativos antecedentes. Ángel Valbuena y Dámaso Alonso en España. Emilio Carrilla, en Argentina, Alfonso Méndez, Joaquín Antonio Peñalosa, en México, Fernando Arbeláez, Guillermo Hernández de Alba, Javier Arango Ferrer, en Colombia.

Experimentemos el poema

AL SALTO DE CHILLO (Romance original).

Corre arrogante un arroyo
por entre peñas y riscos,
que, enjaezado de perlas,
es un potro cristalino.

Es el pelo de su cuerpo
de aljófar, tan claro y limpio,
que por cogerle los pelos,
le almohazan verdes mirtos.

Cíñele el pecho un pretal
de cascabeles tan ricos,
que si no son cisnes de oro,
son ruiseñores de vidrio.

Por entre adelfas y pinos.
Escarmiento es de arroyuelos,
que se alteran fugitivos,
porque así amansan las peñas
a los potros cristalinos.

Visión inmediata del objeto. Tal cual presenta el arroyo de Chillo. En carrera entre rocas y riscos. Su claridad cristalina, rizada por los mirtos. Rumor y espumaje hundido por los espinos ribereños, en el oleaje permanente. El choque contra los flancos de las colinas y el lecho pedregoso, más el golpe de los chorros de agua, el rocío y la evaporación y con las olas enfurecen la corriente que arroja alisos, abre calle por entre el bosque, rara ramas y en último empuje fuerte se estrella contra escollos, de los filos rocosos por donde rauda pasa, que el abismo hecho espuma y vapor. En la marcha del Arroyo y como resultado la precisión, justeza y equilibrio, sobriedad y variedad en los detalles y labrado con paciencia del tallista. No hay cielo ni paisaje más que una pintura, en un retablo artístico decorado con joyas preciosas.

El arroyo se traslada a la fantasía, a través de metáforas:

El arroyo = potro cristalino

La marcha arrogante del potro cristalino

Por semejanza desarrolla las metáforas

El arroyo desbocado = potro desembocado

El choque, destrozos y caídas del potro = a ese Potro Salvaje se convierte en metáforas por personificación – por cogerle los pelos, lo alomozan verde mirtos y hacer que labre espumas en mil esponjosos grifos.

Escarmientos es de arroyuelos que se alteran fugitivos - amansan las Peñas a Los Potros cristalinos. Lo que es propio del hombre: escarmentar, alterar, amansa a los Potros. Vemos perfectamente cómo la creatividad, fantástica convierte al arroyo en un potro salvaje que se puede domesticar, acariciar, viajar en esa cabalgadura.

*El hipérbaton no tiene secretos para Domínguez. Los vocablos los coloca en el lugar más exacto. Denota un superado para el arte y apasionado cultor de joyas poéticas. Se dice que es el mejor gongorista después de su maestro. No sin razones que le ha llamado El genio de la poesía colonial hispanoamericana.

En síntesis: estamos en presencia de uno de los valores de la más alta categoría poética tanto colonial, como de todas las épocas creativas y recreativas de los grandes valores humanos en donde prevalecen la fe, la esperanza, el amor y la paz.

BIBLIOGRAFÍA

José A. Núñez Segura. S.J Literatura Colombiana, 10ª ed. Edit. Bedout, Medellín, 1967.

Dollero Adolfo, Cultura Colombiana, Apuntaciones sobre el movimiento nacional de Colombia desde la conquista hasta la época actual, Bogotá 1930.

Bayona Posada Nicolás, Panorama de la literatura Colombiana, Bogotá, Librería Colombiana, 1951.

Gómez Restrepo Antonio, Historia de la literatura colombiana, 2ª ed. Ed. Bogotá, 1945.

Maya Rafael, consideraciones críticas sobre la literatura colombiana, Bogotá, librería voluntad, 1944.

Ortega y Vergara, José María, Historia de la literatura en la Nueva Granada, desde la conquista hasta la independencia, Bogotá, Echeverría, 1867. 2ª Ed 1905, librería Americana 3ra Ed. Dirigida por Daniel Samper Ortega.

MIS LECTURAS DEL QUIJOTE

Don Gerardo Piña-Rosales

*Director de la Academia Norteamericana
de la Lengua Española*



Seis han sido, hasta ahora, mis lecturas del *Quijote*. Permítanme que me remonte en el tiempo y trate de recordar, glosando para ustedes, la impresión que esas lecturas me produjeron.

La primera vez que el *Quijote* cayó en mis manos fue hace ya muchos, muchos años, allá por los cincuenta, cuando todavía era yo muy niño, casi recién salido de la guardería. Pese al tiempo transcurrido, recuerdo aún aquel luminoso —y bendito!— día malagueño en que Maruja, mi hermana mayor, quizá por mantenerme ocupado y para que no le diese demasiado la lata, puso un libro en mis manos: una edición escolar (supongo que archiexpurgada) de la *Historia del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Cierro los ojos y aquellas estampas grabadas (de Gustavo Doré, descubrí más tarde) recobran todo el encanto, toda la emoción de aquel momento: el hidalgo, en su recámara, leyendo, absorto, embebecido, un voluminoso libraco —¿el *Amadís de Gaula*?, ¿el *Caballero Cifar*?, ¿el *Tirante el Blanco*?, ¿las *sergas de Esplandián*?; el enjuto y avellanado don Quijote, en una noche de plenilunio, en el patio de la venta, montado en el escuchimizado Rocinante, velando armas, soñando en sus futuras gestas en pro del desvalido y el humillado; Sancho Panza, abrazado a su borrico, derramando gruesos lagrimones de alegría por el inesperado reencuentro; el Caballero de la Triste Figura, enjaulado, vencido y acabado, camino de su casa, a punto de recobrar la razón de los hombres y perder la de los visionarios, la que de verdad importa; Alonso Quijano, en su lecho de muerte, macilento y demacrado, ante los lloros de la sobrina y el ama, y la pesadumbre del cura. Aquella noche no pude conciliar el sueño: en mi imaginación calenturienta y enaltecida batallaban aquellas imágenes, provocadoras de nuevos y extraños presentimientos. Desde aquel venturoso día me propuse, costase lo que

costase, leer aquel curioso libro, cuyos sugestivos dibujos tanto me conmovían. Y así fue: poco a poco, página a página, fui cayendo, gustoso, en las redes que un tal Miguel de Cervantes me tendía.

Años más tarde, y poseído ya por el vicio ennoblecedor de la lectura, volví a encontrarme con el *Quijote*: era uno de los libros de texto de una clase de bachillerato, en el Instituto Español de Tánger (Marruecos), la ciudad del Estrecho adonde mi familia había emigrado. La clase no era, como ustedes supondrán, de literatura, sino de gramática (¡esa señora tan antipática!), y la impartía una profesora menudita, de dientes caballunos y anchos cinturones de cuero, a la que todos llamábamos doña Avispita. ¿Que qué hacíamos con el *Quijote* en una clase de gramática? ¡Pues nada más y nada menos que análisis morfológico y sintáctico! Con semejante uso —y abuso— pedagógico, no habrá de extrañarles que muy pronto empezara a detestar el libro de marras. Juraría que a mis condiscípulos les ocurrió otro tanto. A pesar de todo, releí el *Quijote*, simultaneando su lectura con la de los que hoy llaman *comics*, y que los muchachos de mi generación conocíamos como tebeos: *el Capitán Trueno*, *Pantera Negra*, *El Guerrero del Antifaz*, y tantos y tantos otros de ese jaez.

Por aquellos días de mi adolescencia tangerina, fatalmente enamorado de una Dulcinea de largas trenzas y pecosos morros -de cuyo nombre quisiera acordarme-, y ávido de encumbrarme ante sus virginales ojos, me dio por participar en la función "teatral" que organizaba el Instituto a finales de curso: se trataba -¡imagínenselo ustedes!- de una especie de dramatización de escenas del *Quijote*. El papel de don Quijote lo representaba don Espingarda, profesor de literatura, más largo que un día sin pan, de asarmentados miembros, y proclive —decían las malas lenguas— a la insólita e inveterada costumbre de componer versos. Don Barrilete, profesor de matemáticas, orondo, abacial y socarrón, hacía de Sancho Panza. Para Dulcinea habían escogido, faltaría más, a doña Avispita, engalanada para el dichoso evento con un enorme cinturón de dorada hebilla, tan entallado que aún no me explico cómo diablos podía respirar la buena señora. ¿Y a mí, qué papel me habían asignado a mí? ¡Pues el del cura! Sí, amigos, con la Iglesia habíame topado. He de aclarar —en honor a la verdad— que aquella elección no obedecía a ningún prurito eclesiástico mío (nunca demasiado boyante), sino a que yo era —tal vez escogido por la providencia divina— el chico a quien mejor le quedaba la sotana, sobada prenda, de basto paño y color indefinido, prestada, para tan gloriosa ocasión, por el Reverendo Padre Saturnino, profesor de religión. No sé si impresioné o no a mi Dulcinea de luengas

trenzas, pero lo que nunca olvidaré de aquel memorable día fue el espantoso calor que bajo el dichoso hábito tuve que soportar durante las dos horas que duró la malhadada función.

Me reencontré con el *Quijote* pocos años más tarde, en el Colegio de Nuestra Señora del Pilar, en Tetuán, internado que dirigían (y aún dirigen) los padres marianistas. Yo, por aquella época, no debía ser muy buena pieza, porque me castigaban cada dos por tres. Recuerdo que me habían endilgado el sambenito de "rebelde", por la sencilla (y monstrenca) razón que me negaba a pasarme los recreos pateando un balón, cuando lo que prefería era enfrascarme en la lectura de una buena novela de Julio Verne. El castigo consistía en quedarse encerrado en la biblioteca del colegio los sábados por la tarde, en vez de ir al cine con los demás compañeros internos. Al principio, y como el cine me encantaba, el castigo me deprimía una barbaridad, pero cuando llegué a descubrir los tesoros que aquella biblioteca encristalada contenía, me regodeé de lo lindo ante la perspectiva de pasarme la santa tarde sabatina leyendo a mis anchas. Huelga decir que mi rebelión se convirtió en endémica. Entre los tesoros de aquella biblioteca se encontraba — ya lo habrán adivinado — el *Quijote*, editado (y purificado) por Ebro.

Releí inmortal obra de Cervantes en la Universidad de Granada, donde a la sazón cursaba yo Filosofía y Letras. Advertí con asombro que la novela parecía distinta en cada nueva lectura; pero no era el libro el que cambiaba, sino yo mismo, acendrado en busca de mi identidad y mi destino. Fue entonces cuando decidí ser escritor. Al fin y al cabo — pensé — era lo único que de verdad me entusiasmaba, lo único que se me daba con pasmosa facilidad. Mi forma natural de expresión era — y es — la escritura; a ella debía dedicarme en cuerpo y alma, pues sólo ella podría, a la postre, concederme la libertad ansiada. La suerte estaba echada.

Huí, me autoexilié de aquella España inquisitorial, chabacana y hortera, y acabé recalando en Nueva York (ciudad de todos los exilios). Después de un largo y tortuoso periodo de lucha con mis demonios interiores, conseguí continuar mis interrumpidos estudios en el Queens College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Y de nuevo, el *Quijote*, en la pulcra y sabia edición de Martín de Riquer, pulcra y sabiamente comentado por el profesor Márquez Villanueva, excelso cervantista. Esta vez, al socaire de su lectura, fui explorando, de mano de Américo Castro, de Marcel Bataillon y del mismo Márquez Villanueva, la

España de aquel siglo XVI, no ya de Oro sino de Hierro, como bien solía decir Cervantes por boca de don Quijote.

La última lectura que realicé del *Quijote* fue en la edición de Isaías Lerner, otro cervantista ilustre. Y sin las previas lecturas mi interés había gravitado hacia temas tan profundos y universales como el amor, la vida, la locura, o la muerte, ahora me sentí intrigado por los aspectos formales de la novela, por la ironía y parodia cervantinas, y por esa sutil técnica engarzadora que, a la chita callando, parece vertebrar el texto.

Leer el *Quijote* es siempre una aventura. Como libro polifónico y obra abierta, el *Quijote* se presta a múltiples lecturas, y tan válida es la del sesudo erudito, profesor de literatura, como la de aquel niño, que una luminosa mañana malagueña, presentía, hechizado por los dibujos de Doré, el rumbo que habría de seguir su vida.

JOSÉ EUSTASIO RIVERA: PASIÓN POR LA SELVA



Don Gilberto Abril Rojas

Una de las novelas colombianas que dejó para la posteridad un gran legado, fue sin duda *La Vorágine* de José Eustasio Rivera. Es un trabajo narrativo fascinante, lleno de situaciones extraordinarias, de maldades y de hallazgos humanos, por el tema de la problemática de la selva y cuyo autor la empezó a escribir en Sogamoso, Boyacá, aspecto que muy pocos lectores conocen.

Este profesional doctorado en Derecho y Ciencias Políticas, logra como ejemplo insuperable, unirse en el tiempo con escritores como Juan Rulfo y Julio Garmendia, quienes publicaron una obra reducida pero intensa en todos los planos. *Tierra de promisión* es su único libro poético, colección de sonetos estructurada en tres partes, dedicados a la selva, los llanos y las cumbres: trescientos sonetos forman en conjunto esta selección con composiciones de influencia modernista rescatadas de la infancia hasta el apogeo de su creación madura. Aunque durante la última faceta de su existencia, estaba tratando de concluir una creación bastante ambiciosa, no llegó a terminarla, la había bautizado como *La mancha negra*, se extravió en Nueva York hacia 1926, dos años antes de su muerte.

Si tuviéramos en cuenta la importancia de esta novela, nos percaríamos de la inmensa calidad que presenta leer un texto tan bien logrado. La selva que podemos identificar hoy, más que la que describió José Eustasio Rivera es, en cierto caso, la de un momento histórico muy especial de los años veinte, porque esa historia que está plasmada con todo lujo de detalles, adquirió significaciones para los lectores de todas las épocas, que pudieran ser iguales para un latinoamericano de este siglo. No es sólo el legado histórico y su labor de denuncia, sino el conjunto del tratamiento temporal, en que nos coloca a principios del siglo anterior. No existe una investigación exhaustiva de *La Vorágine*, que nos dé un resultado negativo, la adecuación de la época, tiene su lectura

de los grandes cambios que fueron vertidos en la explotación inhumana de nuestros gobernantes y yo me atrevería a comentar, que cada criatura personificada en la narración, también tiene una semejanza con estos tiempos, que se vienen desarrollando activamente.

Lo que puede encontrar en *La Vorágine* un latinoamericano de la actualidad, es, ciertamente, lo mismo que hallaba un lector de hace décadas, el viaje de Arturo Cova y su amante a través de los llanos colombianos hasta pernoctar en la selva, donde el autor, con mucha maestría, hace una descripción de ambas regiones al pie de la letra y asume una crítica comprometedora, de la situación de las condiciones de vida, de quienes habitaban estos centros poblados.

La obra de Rivera puede ser interpretada, como lo hicieron en su momento aquellas personas que estuvieron en contacto con la realidad reflejada en las páginas de la novela. En cualquier lector, que incluso esté en contacto con obras de Álvaro Mutis, puede constatar algunas resonancias de aquel autor que estudiamos con tanto fervor.

La imaginación y reflexión de José Eustasio Rivera, le añaden significaciones interesantes y ese sello personal, a cada una de las vivencias reflejadas sobre su personaje Arturo Cova, de una manera magistral.

El condicionamiento local obtenido por el autor colombiano, nos da una brillante situación que nos hace mirar con cierta apreciación, una lectura muy concienzuda de su tiempo y nos hace realizar una ubicación comparativa para abordar criterios reflexivos. A esto, había que añadir las brechas estilísticas que la literatura nos ofrece, la experiencia técnica y la sensibilidad puesta de manifiesto, para hacernos llegar un monumento literario, que es entendido como un texto escrito sin complicaciones, como todo trabajo narrativo con su muestra de trucos y espejismos.

La obra *La Vorágine*, resulta una lectura fascinante de que podamos disponer. Esto, no solo nos lleva a descodificar nuestra crítica inquisitorial sobre un texto, sino que nos lleva a entender la actitud de autores como Rivera, sobre la denuncia del presente proyectándose hacia el futuro.

DON ANTONIO CACUA PRADA TRAS LA ALONDRA DEL ANCÓN

Consideraciones al libro *Amelia Denis: Primera poetisa panameña*



Doña Margarita Vásquez Quirós
Directora Academia Panameña de la Lengua

Don Jaime Posada Díaz, Director de la Academia Colombiana de la Lengua, Don Antonio Cagua Prada, académico de número de la Academia Colombiana, Señor director de la Academia Cubana de la Lengua, don Rogelio Rodríguez Coronel, Don Gilberto Ávila Monguí, Director de la Academia Boyacense de la Lengua, Don Juan Carlos Vergara Silva, académico de número de la Academia Colombiana, a quien debemos nuestra presencia en este recinto venerado, muy estimados académicos de la Academia Colombiana y de la Academia Boyacense de la Lengua, señores y señoras:

Muchísimas gracias por este recibimiento. He llegado a Bogotá envuelta en la emoción que se despierta en el recuerdo de mis padres, admiradores firmes de la cultura, la historia y la tierra colombianas. A ello sumo la certeza de saber que visito la casa de la primera academia americana de la lengua, fundada en 1871, cuando Panamá era parte de Colombia. Panamá recibía entonces un bautizo académico. Lo que se hizo en 1926 en la ciudad de Panamá con la creación de la Academia Panameña de la Lengua, ya lo he dicho antes, fue confirmar aquel anhelo de estudio, respeto y cuidado de nuestra más rica herencia: nuestras palabras.

Las que pronuncio hoy están dedicadas a una lectura del libro *Amelia Denis, primera poetisa panameña. La voz del amor, la libertad y la protesta*, escrito por D. Antonio Cagua Prada, distinguido miembro de número de esta academia colombiana. Fue publicado en Bogotá en el año 2013.

La predilección demostrada por D. Antonio Cacua Prada por la primera poetisa panameña, su interés y cuidado por recoger toda la información posible sobre su vida y su obra, no podía más que entusiasmarme. Dentro de la carrera vital de los estudios panameños sobre Amelia Denis, esta obra de D. Antonio cubre un espacio que estaba vacío, porque hacía falta un libro que recogiera la información disgregada paralela a la obra de la poeta panameña. Post-mortem fue publicado su libro *Hojas Secas*, en 1927, en Managua. D. Antonio Cacua Prada, desde el siglo XXI, pasados cien años de la muerte de la escritora, percibe e interpreta en la lectura de sus versos el hilo de la historia de su vida. Este volumen hace eso: presta atención a los lugares en los que Amelia Denis vivió desde su nacimiento, en 1836, en Panamá y muerte, en 1911, en Nicaragua. Vivió en tres países: Colombia, Guatemala y Nicaragua. D. Antonio Cacua Prada nota la percepción amplia de América y el mundo que tenía la panameña e incluye textos que explican el contexto de sus vivencias.

El libro que comento hace una relación de los estilos y tendencias literarias en que fue incluida; marca los grupos en los que floreció; habla de su vida desde la niñez, de su educación, de sus pérdidas, de sus matrimonios y de la conformación de la familia; de su parentela cercana; de sus intereses poéticos y de sus poemas; de su vida en Guatemala y en Nicaragua; de las personalidades a quienes admiró; de la situación de los países hispanoamericanos; de su barrio de Santa Ana; de la muerte de Victoriano Lorenzo; de la independencia; de su percepción dolorosa de las lesiones que iba sufriendo Panamá; de su muerte en Nicaragua a los 75 años y, finalmente, de la repatriación de sus restos en el centenario de su nacimiento. Paralelamente introduce capítulos que explican, por ejemplo, la educación femenina en el istmo, el sentido de patria entre los poetas panameños, el descubrimiento y la fundación de la ciudad de Panamá, el sueño del canal, la nueva ciudad, la carta de Jamaica, de Simón Bolívar, los sucesos tras la independencia, la percepción de Panamá por Rubén Darío, un artículo sobre José Eusebio Caro, sobre la frivolidad y la ficción literaria y sobre las poetisas colombianas, entre otros textos.

Una bibliografía muy nutrida, fotografías y una acuarela pintada por el maestro colombiano Gerardo Cortés Moreno, además de un sitio para dar noticias sobre el autor, completan este hermoso libro.

Veámoslo con un poquito más de detenimiento.

La disposición del libro *Amelia Denis* muestra cuáles han sido las circunstancias que llevaron a la poeta a destacarse en un período en que el lugar de la mujer era el hogar: se esperaba que los interlocutores de su palabra no debían ser otros que el esposo, los hijos y los familiares cercanos; en todo caso, los amigos de la familia. Amelia Denis no se conforma y, tal vez, motivada por su padre, el periodista Saturnino Denis, publica en *La Floresta Istmeña*, sección literaria del periódico *El Panameño*. Entra así a formar parte del grupo de los poetas románticos: Gil Colunje, Tomás Martín Feuillet, José María Alemán y Manuel José Pérez, a pesar de haber pasado solamente la Escuela Elemental de Niñas del barrio de Santa Ana, su única educación formal. Estas circunstancias indican que en Colombia existieron en el siglo XIX grupos ilustrados que formaban y respaldaban a sus integrantes hacia determinadas áreas de la cultura, lo que explica que Amelia Denis hubiera alcanzado tan alto sitio en la cultura panameña. Pero, además, hay otro ángulo interesante: tras la conformación de los partidos liberal y conservador, los periódicos panameños, basados en su propio repertorio de ideas (liberales o conservadoras), comenzaron a dar cabida o no, poco a poco, a la participación femenina.

Amelia Denis le escribe en 1890 un poema a su hijo Florencio, que delata su necesidad interior de escribir para sosegar el alma:

*Tú sabes que en mis horas de tortura
abandono intranquila mi costura
y escribo inconsciente una canción
que mis notas tristísimas de duelo,
le han servido a mi vida de consuelo,
y me han salvado en más de una ocasión.*

Esto que versifica Amelia, es lo que hace: combinar estas dos experiencias tan aparentemente dispares (costura y poesía), y escribe como desahogo, alivio del ánimo. Sin embargo, siente que le faltó el saber, el conocimiento, que, en su poema "*Mi Pensamiento*", es fuente, luz, mundo. Sus versos dicen que nunca pudo reponerse de esto que advertía como carencia, el deseo de saber más. Aunque en algún momento reconoce que sus versos nacen de la inspiración, según confiesa, sus ansias de saber son la causa del tono dolorido de sus versos. Ella informa:

*A mí no me invitaron
contemplo aquella fiesta.
Han pasado los años sin que nunca
tal dicha conociera.*

¿Qué dicha es esta? Haber alcanzado el más alto desarrollo del conocimiento en un área específica: la creación poética. Quería haber entrado con profundidad en el estudio de la Retórica y, por supuesto, en el conocimiento de la historia y del mundo. Echar de menos este saber indica que ella sabía a lo que se enfrentaba. Pero, por otro lado, hay indicios claros de que su literatura no fue silvestre, que su obra no venía solamente de la necesidad y la inspiración, quizás considerada como "locura poética" entre quienes la rodeaban, sino que procedía de una mentalidad cultivada, inteligente y valerosa. Hasta cierto punto, era una especie de revelación profética lo que la empujaba a escribir. *Al cerro Ancón* es la gran muestra de lo que digo. Se desprende de las *Hojas Secas* que Amelia Denis presentía que a falta del saber, ella poseía un enorme tesoro: la inspiración.

Fue una poetisa gallarda y serena porque en su tarea poética se van descubriendo los sometimientos sociales a los que estaba obligada la mujer por la sociedad istmeña de la época, que ella hacía despuntar para que se conocieran. En el poema *En la tumba de mi padre*, se lee:

*Abrí mis ojos al contacto puro
de una gota de llanto silenciosa
no supe entonces que el dolor impuro
condena a la mujer que no es esposa.*

*Los hijos del amor son escogidos.
Los marca el mundo, los adopta el cielo.
El genio y la esperanza sonreídos
los levantan altivos en su vuelo.*

Ella fue una hija del amor. A su vez, tuvo un total de cinco hijos y dos matrimonios: Ernesto, Julia, Florencio y Hebe del primer matrimonio, y Mercedes, del segundo, quienes fueron nombrados una y otra vez en sus versos, a la par de sus hermanas. Para ella, sus hijos y sus nietos fueron luz y vida y, como la vida, les escribe con destellos de tristeza y una que otra alegría.

La poetisa vivió en Panamá y después pasó varios años en Guatemala con su esposo, el señor José María Icaza. Allí publicó en el periódico *El*

Trabajo y en *El Bien Público* bajo el seudónimo de “Elena”. Fallecido su esposo, vivió en León, Nicaragua desde 1894 hasta 1911 con su hija Mercedes, casada con el caballero nicaragüense D. Ponciano Espinosa. Allí la sorprendió el 3 de noviembre de 1903, día de la separación de Panamá, de Colombia. Sufrió en vida, además, la muerte de varios familiares muy cercanos, según se desprende de su poesía. Lo cierto es que su libro póstumo *Hojas Secas* nos revela un post romanticismo que adquiere la forma de lo que llamaríamos hoy un juego de roles: el bien o el mal vinculados a las diferencias económicas, con títulos como *El crimen social*, *Por fin fui rico*, *El trabajo* y otros. Así, expresa su pensamiento por medio de imágenes: / *Si vieras esa angustia, si la vieras/ de la que espera triste esa mañana; / pendiente de la aguja y las tijeras/ para pagar el pan de la semana/*. Es un espíritu inconforme con las diferencias impuestas por la sociedad o por sus desprecios, pero, termina siempre en una confesión o una protesta, incluso, ante Dios: / *¿Es delito sentir? ¡pues yo he sentido!/ ¿amar es crimen?... ¡Mi sentencia espero!/ Su demanda es de igualdad y libertad en el siglo XIX, de modo que la envuelve un nimbo de tristeza, dolor y llanto, a tal punto, que en uno de sus poemas, dedicado a su hermana Mercedes Denis, expresa: //Tú me preguntas, mi querida Merches/ por qué escribí mi ramo de ciprés/ siendo como me juzgas venturosa/ y sin penas amargas de mujer//. Ese ramo brotó del alma mía. / El llanto más amargo lo regó, / ni soy feliz ni puedo serlo nunca/nació para sufrir mi corazón.//*

En 1879 escribe *A la estatua de Colón*, poema en el que la interlocutora es Eugenia de Montijo, Emperatriz de los Franceses, quien en el año de 1870 (hay que recordar que el período del canal francés fracasaba en 1880) dona al pueblo istmeño la estatua de Cristóbal Colón, actualmente ubicada en la ciudad de Colón, frente al Caribe.

Los asuntos relacionados con lo político, aunque siempre vinculados con los sentimientos, ocuparon un lugar importante en su poesía. Sirven aquí como ejemplo de su valentía el poema *A la muerte de Victoriano Lorenzo*, *A Panamá* (sobre una de las guerras civiles colombianas), *Patria* (alude a la **guerra de los Mil Días** - 1902), y *A Chile y Perú* (que invita a la paz y el abandono de las discordias a los dos países hermanos-1880). Como puede observarse, de la habitación personal en la que se dedica a la costura salta a los problemas de Colombia, de América y el mundo. Su capacidad para registrar tan tempranamente el nombre de **Victoriano Lorenzo**, habla de su credo liberal y de su valentía. No se olvide que alrededor de Victoriano se levantó una atmósfera negativa, y que fue fusilado.

Cuenta uno de sus nietos que en 1906 viajó a Panamá para visitar a sus hermanas Matilde y Mercedes. Transcurridos tres años de la separación de Panamá de Colombia y dos del inicio de los trabajos de la construcción del Canal, fue, seguramente, un fuerte choque emocional el reconocimiento *in situ* de la nueva etapa política. Pero mucho peor fue la constatación del distanciamiento que había sido marcado en el suelo con una línea blanca para separar la tierra en la que se ubicaba el cerro Ancón en la Zona del Canal, y se negó a cruzar ese límite. En el poema *Al Cerro Ancón* da fe de que sabía de los movimientos de todo tipo en el cerro y sus alrededores, incluida la tala de árboles y la ausencia del riachuelo que había servido a las lavanderas y de solaz a la población en el pasado. En sus faldas había ocurrido una grave alteración del orden natural: llegaba la hojarasca de gentes con motivo de la construcción del canal, crecía la población del arrabal, y también llegaba “un extraño” cuya pisada causaba la sequía del manantial de la vida.

Para quienes ordenan la poesía según épocas y autores, con este poema se cierra el ciclo romántico. También se abre a la memoria de los panameños una puerta poética para resguardar el sentimiento patriótico más íntimo y sentido que alimentó el alma de los panameños en el siglo XX. Por eso, estos versos se convirtieron en clásicos representantes de la lucha por la recuperación del canal.

Amelia Denis murió en Nicaragua el 16 de julio de 1911. Los otros poetas románticos panameños habían muerto antes de alcanzar el siglo XX. Se llevaron la experiencia de haber vivido la construcción del ferrocarril interoceánico, la época del Estado federal de Panamá, la frustrada construcción del canal francés y el torbellino de la Guerra de los mil días. Haber escrito el poema *Al Cerro Ancón*, después de 1903, en el que hizo patente la presencia de este cerro en la sustancia misma de la vida ciudadana, le valió la inmortalidad. Con el cerro, Amelia construyó un símbolo de la enajenación territorial norteamericana.

Al Cerro Ancón

Ya no guardas las huellas de mis pasos,
ya no eres mío, idolatrado Ancón.
Que ya el destino desató los lazos
que en tu falda formó mi corazón.

Cual centinela solitario y triste
un árbol en tu cima conocí:
allí grabé mi nombre, ¿qué lo hiciste?,
¿por qué no eres el mismo para mí?

¿Qué has hecho de tu espléndida belleza,
de tu hermosura agreste que admiré?
¿Del manto que con regia gentileza
en tus faldas de libre contemplé?
¿Qué se hizo tu chorrillo? Su corriente
al pisarla un extraño se secó.

Su cristalina, bienhechora fuente
en el abismo del no ser se hundió.
¿Qué has hecho de tus árboles y flores,
muda atalaya del tranquilo mar?

.....
¡Mis suspiros, mis ansias, mis dolores,
te llevarán las brisas al pasar!
Tras tu cima ocultábase el lucero
que mi frente de niña iluminó:
la lira que he pulsado, tú el primero
a mis vírgenes manos la entregó.

Tus pájaros me dieron sus canciones,
con sus notas dulcísimas canté,
y mis sueños de amor, mis ilusiones,
a tu brisa y tus árboles confié.

Más tarde, con mi lira enlutecida,
en mis pesares siempre te llamé;
buscaba en ti la fuente bendecida
que en mis años primeros encontré.

¡Cuántos años de incógnitos pesares,
mi espíritu buscaba más allá
a mi hermosa sultana de dos mares,
la reina de dos mundos, Panamá!

Soñaba yo con mi regreso un día,
de rodillas mi tierra saludar:
contarle mi nostalgia, mi agonía,
y a su sombra tranquila descansar.

Sé que no eres el mismo; quiero verte
y de lejos tu cima contemplar;
me queda el corazón para quererte,
ya que no puedo junto a ti llorar.

Centinela avanzado, por tu duelo
lleva mi lira un lazo de crespón;
tu ángel custodio remontóse al cielo...
¡ya no eres mío, idolatrado Ancón!

Panamá, 1906

Del libro: Hojas Secas. 1927

El poema *Al cerro Ancón* sostuvo la lucha de los panameños por la recuperación de la Zona del Canal durante todo el siglo XX. No hubo más arma que esa: la poesía en la memoria y en los labios. Finalizado el siglo XX, entregado el Canal al pueblo panameño, las escuelas, las familias apenas si repiten el hermoso poema de la lucha y se podría decir que puede desaparecer de la memoria social, hoy lastimada por muchos olvidos. Los restos de Doña Amelia reposan en el Cementerio Amador, tal como ella lo solicitó en uno de sus versos al Ancón: / *a tu sombra tranquila descansar* /.

En efecto, por ahora descansa Doña Amelia a la sombra de la bandera panameña que flamea en el cerro Ancón, proclamando ese cometido de centinela avanzado que ella le asignara y que jamás debe morir.

Muchas gracias.

GILBERTO ABRIL, HISTORIA Y NOVELA

Don Reinaldo Rojas



Desde el principio, la historia nace como una narración de algo que ha sucedido, de una realidad *que ha sido*. El oficio del cronista es contar el hecho para que no se olvide y para que el testimonio quede inscrito en el pasado. En consecuencia, sólo lo que se cuenta es lo que pervive en la memoria y esa materia es la que constituye lo que denominamos Historia. Este doble sentido de la palabra historia la dilucidaron los latinos, diferenciando dos conceptos: la historia *res gestae*, que es la realidad dada; y la historia *rerum gestarum*, que es el conocimiento acerca de esa realidad.

En ese proceso cognitivo, en el que se construye la verdad histórica, aparece la obra escrita por el historiador, labor intelectual que a partir del siglo XIX, con el positivismo, buscará alcanzar un estatuto científico a través del estudio y clasificación de las fuentes documentales con las que debe trabajar el investigador para generar el conocimiento o la comprensión histórica.

Ajeno a estas disquisiciones, para el lector la mejor historia es la que está mejor contada o mejor escrita. Para la ciencia histórica, la mejor obra es la que está sólidamente fundamentada en testimonios comprobables y empíricos. Por eso, la obra histórica moderna se desliza entre la literatura y la historia. Historia novelada o novela histórica. ¿Qué las une?, ¿qué las separa? Hay muchos y extraordinarios ejemplos de quienes desde el campo de las letras han asumido el estudio del pasado tomando uno u otro camino. Si es verdad o es ficción, lo que en el fondo nos interesa saber es cómo llegó el escritor a conocer el acontecimiento que narra, cuánta ficción y cuánto de realidad hay en su relato y qué es lo nos quiere comunicar.

Gilberto Abril Rojas, escritor colombiano, nos aporta dos obras literarias donde el historiador se confunde con el escritor y aparece en

escena el relato, la narración histórica, bellamente urdida en la trama de un lenguaje accesible al lector del presente pero hundido en el espíritu de la época o de la cultura representada. De su prolífica producción literaria, dos novelas ambientadas en el siglo XVI nos parecen de gran interés para el lector de este género: *La segunda sangre* y *Señor de toda la tierra*.

La primera novela gira alrededor de la vida de don Diego de Torres y Moyachoque, quien nació en Tunja en 1549 y fue hijo del conquistador Juan de Torres, que llegó a la sabana de Bogotá con el fundador Gonzalo Jiménez de Quesada; y de Magdalena Moyachoque, hermana mayor del cacique de Turmequé. El pequeño Diego estudió en Tunja en una escuela de los dominicos, bajo la tutela del fraile Diego de Águila y fue allí, donde conoció a Alonso de Silva, hijo natural del también conquistador y encomendero Francisco de Silva quien tuvo un hijo con Joana Sirita, hermana del cacique de Tibasosa. Estamos hablando del mestizaje étnico que nos caracteriza como pueblo y del prejuicio racial que nutre la lucha entre blancos y mestizos a lo largo de nuestra historia colonial.

El drama novelado es cuando mueren los progenitores y ambos descendientes solicitan a la Real Audiencia de Bogotá el reconocimiento de sus títulos como caciques de ambos pueblos. En el caso de Diego, el reconocimiento se hizo, pero Alonso de Silva no heredó el cacicazgo por ser menor de edad. Pues bien, en un ambiente de conflicto entre caciques, indígenas, frailes, autoridades españolas y encomenderos el escritor construye su drama, con un fondo de extraordinaria vigencia en el momento actual, como es la defensa de los Derechos Humanos. Esta obra, ganadora con el Gran Premio Internacional de la Novela Histórica, en 1995, ha sido calificada como una de las cien novelas colombianas del siglo XX.

Su otra novela galardonada con el Premio Literario de Investigación de la Cultura Bantú 2007, otorgado en Guinea Ecuatorial, es *Señor de toda la tierra*, donde el relato gira alrededor del arribo forzado a territorio barquisimetano de la población negra africana que venía a laborar en las minas de oro de Buría. Allí, entre aquellos hombres, venía Miguel quien encabezó, en 1553, la primera rebelión de esclavos e indios en la Venezuela colonial. El argumento de esta novela es la lucha por la libertad, derecho natural y universal al que aspiran todos los pueblos del mundo. En ambos libros está el historiador que investiga en las fuentes primarias, que analiza e interpreta el acontecimiento. Con este rico material en la mano aparece el escritor que con el juego maestro de la palabra y el recurso de la ficción le regala al lector un trozo de su propia historia. Por su trayectoria literaria, Gilberto Abril acaba de ingresar como individuo Correspondiente a la Academia Colombiana de la Lengua. Honor a quien honor merece.



Don Cenén Porras Villate

MUJER

Sueño de DIOS
que floreció en mi vida.
¡Gran maravilla de la creación!
Fuego que crece, que guía
y que ilumina
las soledades de mi corazón.

¡Flor y poema!
Tierra en que germina
el numen de la vida hecha canción.

No eres perfecta, pero te aproximas,
porque perfecto, solo,
es ¡Tu CREADOR!

Soñar un verso

Quiero soñar un verso:
vivir con el poema,
sumergirme en su pena,
vibrar con su emoción.

Viajar enamorado
de la sutil palabra
y doquiera que vaya
tejer una canción.

El verso abre caminos,
destruye la metralla,
es luz en noche aciaga,
es maná y oración.

Es dulce melodía
que ahuyenta las tristezas;
es, de mis fortalezas,
el más caro bastión.

-¿Por qué amar tanto el verso,
si solo son palabras?
-Porque su laúd es savia
que nutre el corazón.



Don Heladio Moreno Moreno

Negrita

En los ijares de tu piel morena
he construido un palacio de canciones
como música y salsa, con risa y sabor.

En los dulces manjares de tu piel morena
habita un duende alegre y burlón.

Quiero ser el catador eterno de tu piel canela
de tu piel morena, de tu piel de miel...

Azúcar Morena

Tienes piel de noche y miel
dulce panal que palpita
postre de azúcar morena
donde retoza mi pena.

El café huele en la taza
azúcar morena y cielo
voy de prisa por tu casa
va tu risa, suelo, vuelo.

Azúcar morena y vida
tu mirada tierna mano
miel que reposa en tus ojos
azúcar de labios rojos.

Morena azúcar que vibra
dulce melao que explota
dermis que al besar rebota.

Morena azúcar, melao,
tierno abrazo, fresca nota.

CARTA A UN AMIGO

Don Raúl Ospina Ospina



Querido Padre Noé, ¡cómo me hubiera gustado verlo y dialogar con usted antes de su partida; pero no fue posible. Le contaré:

El martes 17 de octubre, muy temprano, comencé a releer el artículo suyo publicado en el Número 13 de la revista "Polimnia". En la primera lectura, realizada antes de la publicación, estuve fascinado por su erudición musical y el manejo decoroso del lenguaje. Por eso quería volverlo a leer. Cuando terminé la lectura llamé al señor secretario de la Academia, el escritor Gilberto Abril Rojas, para pedirle su dirección y proceder a enviarle un mensaje en el que exaltaría con toda ponderación la calidad del escrito. El secretario me respondió que usted nos había dejado el viernes 13 de octubre y que su despedida había sido el sábado, en Tunja. Me desplomé. Pregunté por qué no se me había avisado y como respuesta obtuve que el maestro Abril me había dejado un mensaje de voz pero, lamentablemente, soy negado para la tecnología y nunca supe de dicho mensaje.

Hoy, más sosegado, cumplo mi deseo de comunicarme con usted para decirle que estoy ansioso de que su libro llegue a mis manos para deleitarme con un tema que resulta complicado de manejar porque no cualquiera es capaz de escribir dos tomos acerca de las campanas.

Su erudición musical me dejó perplejo. Conocer la música de tantos clásicos y saber con exactitud dónde hicieron alusión a las campanas es un trabajo de sabios. Mussorgski, Haendel, Paganini, mi violinista favorito; Ravel, Rimski-Korsakov, Stravinski, Ives, Debussy, Britten, Straus, Bizet, Wagner y Bartok, entre otros.

Las campanas han sido, en el devenir de la humanidad, un instrumento de recogimiento, la voz de Dios en la tierra para llamar a los hombres a

honrarlo, la voz que clama apagar el incendio, que gime con los deudos de los muertos y se regocija con la alegría de los celebrantes de las cosas bellas de la vida. Un campanazo es un llamado de atención ante la inminencia de algo inesperado y el boxeador salva su lucha porque la campana suena cuando ya es casi irreversible la derrota. La música popular no se ha quedado atrás y ha dado toda la importancia que este instrumento tiene en la vida humana. "Las campanas de la iglesia están sonando, anunciado que el año viejo se va" "A fuego mandan tocar las campanas del olvido. Es imposible olvidar lo que tanto se ha querido, ay, fuego lento, fuego de amor, fuego encendido". En los villancicos, las campanas son tema recurrente y los gringos arrullan el sueño de los espíritus cansados con esta canción que habla de campanas: "Are you sleeping, Are you sleeping, brother Jhon, brother Jhon, morning bell are singing ding dong dang".

En mi precaria obra literaria aludo con frecuencia a las campanas. "Las campanas llaman a cumplir la cita con Dios y con el día", dice un poema. En la novela "Para Morir Nací", las campanas le anuncian a un hombre que va a morir ese día y que debe ir a reconciliarse con Dios porque esa es la última oportunidad. Mi cuento "Suenan las campanas" fue convertido en obra de teatro que resultó ganadora de un concurso nacional. En mi cuento "La tarde que asistí a mi entierro", las campanas de la iglesia vecina me recuerdan que se inicia un nuevo día de trabajo y que debo dejar las pesadillas para otra ocasión.

¡Cómo serán de importantes las campanas que los catalanes no tocan una trompeta para anunciar la iniciación de una guerra sino que tañen las campanas a somatén.

Hoy, padre Noé, con el pesar de no haberme podido despedir de usted, evoco nuestras cortas, pero amenas, tertulias que hacíamos cuando lográbamos llegar temprano a la reunión de la Academia y podíamos compartir un café. Era muy grato oírlo hablar de los prefijos, los sufijos y los verbos de los chibchas. Y esos debates que usted les daba a tantos temas de nuestra lengua: Síncopas, sinalefas, cacofonías, anáforas, tropos, enálages, anástrofes, topónimos, antónimos y sinónimos; sinéresis, analogías, gazapos, que son los mismos lapsus; metáforas y anacolutos.

Pero, ¿Qué podemos hacer ante las decisiones de Dios y del destino? Él lo necesitaba para que le diera al lenguaje español que se habla en las mansiones eternas un toque de sabiduría y crecimiento. Y esas decisiones son inapelables.

Apreciado padre, Noé Salamanca, hoy tras su inevitable partida evoco la belleza de su natal Tenza, donde terminó su paso por esta tierra de Dios, sirviéndole a su gente y gozando la exuberancia de estas tierras benditas y fértiles. Evoco sus periplos por Europa (Alemania, Francia, Italia y España) y por la India. En todos estos lugares acrecentó su erudición en lenguas para venir luego a Boyacá a imbuir a la juventud de sus conocimientos. Lo hizo en varias universidades, especialmente en la UPTC, donde fue capellán y profesor de lingüística.

Usted, padre Noé, entendió y practicó el lenguaje de Cristo, en el que pide igualdad para los seres humanos y respeto absoluto por sus derechos. Como defensor, a ultranza, de los derechos humanos, fue perseguido pero no se arredró ante el peligro de la bota o la cadena, hizo caso omiso de amenazas y consejas y demostró que la justicia siempre estará por encima de cualquier Estatuto de Seguridad.

Su labor, como primer presidente de la Academia Boyacense de la Lengua, fue fecunda. Tuve el honor de ser su vicepresidente y siempre agradecí sus enseñanzas sobre el latín y el chibcha. Sé que Dios lo recibe regocijado porque lo envió a servir en la tierra y usted lo hizo como pocos.

Estoy seguro de que el viernes 13 de octubre del 2017, en el paraíso, tañeron las campanas más sonoras, acompañadas de trompetas y violines para anunciar que en barlovento, empujada por los vientos de la alegría, aparecía una nave llena de música de campanas y que allí llegaba un hombre que en la tierra sirvió a Dios y a los hombres.



Don Argemiro Pulido

Perspectiva en Re Menor

El padre que me abandonará
colma mi tiempo de bendiciones
La madre que me dejará huérfano
se compadece de mis heridas futuras.

El perro que disputará mis huesos
corteja mi sombra y lame mis sueños
El amigo que me traicionará
custodia el árbol de la lealtad.

La mujer que me será infiel
inciensa el altar de la perpetuidad
El hijo que seguirá mi ejemplo
abre la caja de las contradicciones.

El odio que me matará
me observa desde varios puntos de vista
Los deudos que asistirán a mi funeral
apenas si dan luz a mi existencia.

El desconocido que se casará con mi viuda
revisa el inventario de mis desvelos
El dios que me juzgará cuando muera
ilumina el sendero de mis tentaciones.

Como un árbol en una avenida

Soy un río
que nadie navega
un recuerdo
que nadie menciona
una estrella en mitad
de la tarde
una especie
que no tiene ancestro.

Entre sombras
de luces perdidas
le doy juego a la fe
y a la espera
pero temo que Dios
se haya ido
y la angustia
conquiste mis credos.

Separado del cielo
y la tierra
como un árbol
en una avenida
quedaré a la deriva
del tiempo
sin más norte
que el sol del olvido.

El Fundador de la Literatura Hispanoamericana

Don Juandemaro Querales



Cuando Gerardo Diego publicó su Antología en Homenaje a Góngora, incluyó a los poetas barrocos de este lado del Atlántico. Hernando Domínguez Camargo: Santa Fe de Bogotá- Tunja (1606-1659), despertó una gran admiración y revuelo entre los intelectuales de habla castellana. Autor del Poema Heroico a San Ignacio; A un Salto por donde se despeña el arroyo de Chillo; Romance a la pasión de Cristo; Inyectiva Apologética; Ramillete de varias flores poéticas recogidas y cultivadas en los primeros abriles de su vida. Convertido en una referencia obligatoria al analizar una historiografía de la lengua.

Ex jesuita, inscrito dentro de la corriente barroca cultista. Va a hacer objeto de una investigación del santo oficio, por lo que fue expulsado de la Compañía de Jesús. Debido a la carencia de vocaciones el autor del poema "Adonis" reingresa al sacerdocio, ya como cura secular. Ira a ocupar diversas parroquias, en calidad de Beneficiado en iglesias perdidas en la cordillera. Paipa, Tibaná, Tocancipá, Guatavita, Tunja.

Por su testamento sabemos de la vida oropelezca que llevaba en aquellos parajes apartados. Vajillas, cubertería, mobiliario de samán y palosanto. Todo un príncipe florentino en la sabana cundiboyacense en el siglo XVII, centuria auténticamente colonial, donde el dogma cristiano era el referente cultural en los asuntos terrenales y divinos. El Emperador y el Papa. Comienzo y fin del Renacimiento español. Proliferación de la "peste gongorina" en los reinos españoles de América.

Aquel clérigo hace gala de una vida suntuosa como si se tratara de un Califa en la España musulmana del Levante. Por lo que su "yo poético" podía estructurar su universo verbal componiendo según las siete reglas

gongorinas su Poema Heroico. Dedicado al fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola.

Sus años de novicio, portando órdenes menores, junto con grupos de seminaristas, se internan en la ciudad amurallada de Cartagena de Indias. Recinto pagano, donde se da rienda suelta al morbo y la atracción por la carne.

Allí pululan todo tipo de aventureros que recalán en el principal puerto del imperio español en América. Meretrices, vendedores de esclavos, espías ingleses, piratas y filibusteros, aguardiente de caña y tabaco para mascar y aspirar, con o sin autorización del Papa. Vida placentera lubrico, sodomía y lesbianismo, todo en un aquelarre que preanuncia el barroco de estas Islas del Paraíso y el descenso a un Infierno de agua y jungla.

Vida placentera y en conjunción con el pecado. Por lo que el Santo Oficio, lo juzga y lo señala culpable. Señalado culpable es expulso de la Compañía de Jesús. "Adonis" y "Las Alturas de Chillo"; son poemas de corte neo-clásico. Su "yo poético" se extravía en un sin sentido. Todavía con problemas de crisis de fe. Por lo que tiene que enfrentar cargos en el tribunal de la inquisición. Que lo fuerza a escoger definitivamente la vía metafísica.

A partir del rescate de los gongorinos, señalados como imitadores, por ser fieles al famoso cartabón, el poeta santafereño va a figurar en lugar destacado al lado de otros barrocos en el nuevo mundo como: la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz; la tunjana: Sor Josefa del Castillo y Guevara.

Estamos seguros de que hubo una intensa actividad literaria, en los primeros años en los reinos españoles en América. Después de fundar la primera peña literaria en la América, por el todavía seglar, Juan de Castellanos, en la Isla venezolana de Cubagua. Objeto de análisis para los novelistas: Fernando Soto Aparicio y William Ospina; y el monumental trabajo crítico del médico venezolano, Isaac J. Pardo; Prólogo a la edición de la Academia Nacional de la Historia de "Varones Ilustres de Indias" (Primera edición). Pasado el percance del maremoto de la Isla perlófera, el futuro beneficiado y constructor de la Catedral de Tunja, donde pierde su mujer, una india guayquerí y su hijo Juan, quien aparecerá muchos años después, en la primera capital de Nuevo Reino de Granada. Cuando el natural de Alanís península española, compone en la tranquilidad de

aquellos años coloniales su "Elegía a Varones Ilustres" el más largo poema de la lengua castellana.

Fue el ilustre escritor Germán Arciniegas, quien se detuvo en profundizar en el estudio del poeta y clérigo santafereño, olvidado por al menos tres centurias. También Meo Zilio, estudioso filólogo italiano, quien en un extenso trabajo, ahonda en la métrica: conceptismo y cultismo de la mano del autor de "Soledades", Don Luis de Góngora y Argote y Francisco de Quevedo. Tesis publicada por el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá-Colombia.

Su fama y prestigio no se quedan ahí. Incluido en la Colección Biblioteca Ayacucho de Caracas - Venezuela, el novelista celebrado José Balza, introduce el estudio del barroco neo-granadino. Acontecimiento editorial porque ya figura en el catalogo de la Biblioteca: Madre Sor Josefa del Castillo y Guevara, con su Texto "Vida". También el profesor Pedro Cuartin, catedrático de la Universidad de los Andes, en Mérida - Venezuela, presenta una tesis sobre el autor del Poema Heroico, para optar al Título de Magister en Literatura Latinoamericana Contemporánea, en la Universidad Simón Bolívar, de Caracas-Venezuela.

Dedico este trabajo al doctor José López Rueda, profesor Hispano-venezolano, quien me enseñó a querer al barroco santafereño, autor del Poema Heroico.

ÉPOCA Y VIRTUD

Dos poemas en homenaje al poeta
Hernando Domínguez Camargo



*Doña Cecilia Jiménez
de Suárez*

I

Tiempos de tonsura, sotana y bonete,
estrictos estudios, teológico afán,
altares barrocos de clara excelencia,
doctrinas y normas , ¡Recóndita paz!
regios seminarios adustos, colmados,
misas y trisagios en recio latín,
hábitos, capuchas, sandalias, insignias,
himnos y oraciones en rueda sin fin.

Campanas al vuelo llamando a los fieles,
repiques o dobles desde el despertar
balcón doctrinero para el pueblo libre,
doradas silletas al pie del altar,
místicos y sabios sermones y rezos,
colegios marchando en la procesión,
la ciudad entera, atenta y piadosa,
partícipes todos en la devoción.

Púlpitos preciosos donde la palabra
surgía cadenciosa alabando a Dios.
Culto religioso solemne y sentido
generosa ofrenda, respeto y unción
y en pilas sagradas el agua bendita
santiguaba al pueblo que ansiaba perdón.

Severos conventos, jardines y huertos,
diminutas celdas , mística abstracción,
en claros de luna cósmica grandeza
astros y galaxias, regalo de Dios.

En Tunja la bella, con nieblas y soles,
con sus tabernáculos de brillo sin par
y seis oratorios de grata presencia,
rico y bendecido centro conventual,
un hombre hecho cura y el cura hecho flama,
elevó lo humano a la santidad.

II

Hernando Domínguez Camargo
lengua sacra, voz sonora
del barroco colonial,
del gongorismo excelencia,
vida y página inmortal.

Cura y poeta, doctrina y pluma,
grandeza y estro su vocación,
Selecta y sacra su poesía,
vida de santos, su inspiración.

Vistió librea de Jesuita,
capa y bonete de clerical.
Concreto y claro su pensamiento,
dueño y seguro de su misión,
tanto en su vida como a su muerte,
dejó en estrofas su corazón.

Tunja la noble, Paipa y su valle
le dieron alas a su vivir,,
bellos paisajes, artes y letras
Iluminaron con excelencia
el palimpsesto de su existir.

UNA HISTORIA NOVELESCA DE SOR JOSEFA DEL CASTILLO

(Basado en la novela histórica “Asuntos Divinos”
de Gilberto Abril Rojas)

Don Jorge Emilio Sierra Montoya



Francisca Josefa del Castillo y Guevara nació en Tunja, el 6 de octubre de 1671, en plena época colonial y en medio de una intensa religiosidad cristiana, donde se multiplicaban conventos y monasterios, iglesias y ceremonias litúrgicas como misas y procesiones en las calles de la gélida y sombría aldea, uno de los principales centros urbanos del Nuevo Reino de Granada.

Ese ambiente religioso reinaba en su hogar. Y no era para menos: su padre, enviado diez años antes a América por el rey de España, cumplía acá funciones burocráticas, oficiales, mientras su madre era una católica devota, cuyos rezos lograron salvar a la niña de una grave enfermedad cuando apenas tenía pocos días de vida.

Ya desde entonces, en su infancia, la vocación religiosa se había manifestado: oraba mucho en las noches, mientras los demás dormían, y quería seguir los pasos de los santos, en especial San Francisco de Asís - que tanto se le parecía por su origen noble y el rechazo a las riquezas materiales- y Santa Teresa de Jesús, cuyos libros leía con devoción, nada usual en aquellos tiempos, cuando a las mujeres no les permitían la lectura, siendo obligadas a consagrarse por completo a los oficios domésticos.

Por ello, no fue de extrañar que a los 18 años de edad ingresara al Convento de Santa Clara La Real, en Tunja, para convertirse en monja clarisa (comunidad fundada por Santa Clara de Asís, o sea, de origen franciscano) tras haberlo aprobado finalmente su padre, quien se opuso al principio.

Estaba dispuesta a “servir a Nuestro Señor Jesucristo”, según escribió luego en su *Autobiografía*, donde precisaba que “solo tenía ojos para el Cordero de Dios”. Atrás quedaban sus pretendientes, como algún primo que la cortejaba con insistencia.

Tan pronto cruzó las puertas del claustro, empezaron a oírse cuchicheos sobre los extraños dones que poseía, de los cuales se hablaba a hurtadillas en la ciudad, casi siempre con escepticismo, con críticas y burlas que hacían las delicias de los parroquianos, habituados al chisme.

Entre tales prodigios se mencionaban sus visiones del Niño Dios, sus anuncios premonitorios sobre los males físicos e incluso la muerte que habrían de padecer ciertas personas, y su encuentro con alguien que volvió del más allá, nada menos.

Sor Josefa del Castillo comenzaba en esta forma su vida conventual, aislada del mundo, para estarse debatiendo entre el cielo y el infierno, entre el sufrimiento y la felicidad total.

Experiencias místicas

Recién llegada, tuvo que encargarse de la portería, de donde después pasó a ser maestra de novicias. Y allí no tardaron en reaparecer sus visiones, tanto del bien (de Jesús, en primer término) como del mal y sus llamados “jinetes”, quienes eran como los emisarios del demonio, cuya presencia le desataba intensos dolores.

El dolor, sin embargo, fue mayor cuando era presa de los estigmas, es decir, las mismas heridas que Cristo padeció en el Calvario, sintiendo los clavos que penetraron en sus pies y manos, así como la lanza que atravesó su costado. En tales circunstancias, que por fortuna eran pasajeras, “quedaba como muerta”, incapaz de soportar tanto sufrimiento.

Las cosas volvían a su normalidad durante varios días, semanas y hasta meses. Entretanto recibía con horror los rumores sobre estragos del maligno en Tunja, donde el Judío Errante se paseaba a sus anchas, entre otras situaciones escalofrantes como la del pequeño niño que se llevara un gallinazo en su pico. “El dominio del mal, por obra del pecado -se repetía aquí y allá-, es absoluto”.

Sus diferentes cargos se iban sucediendo, tanto como las visiones sobrenaturales con sus correspondientes efectos devastadores. Así, fue Oficiala Mayor en la Sacristía -“por ser la más docta”-, cuando estuvo otra

vez gravemente enferma, y pasó a ser Vicaria del coro por designación de la abadesa que veía en sueños la forma en que habría de morir (esta madre superiora, a propósito, se le apareció al día siguiente de su funeral para entregarle un papel escrito, cuyo contenido nadie más pudo conocer).

En ejercicio de sus actividades musicales, vio una noche cruzar al demonio, con hábito de fraile, hacia la celda de una monja (quien sufriría por ello las consecuencias), y de nuevo fue víctima de extrañas dolencias, cuyas causas eran desconocidas ante los pobres avances -cabe suponer- de la medicina.

Por último, pasó a ser lega de enfermería, no sin antes desplomarse en la capilla, frente a la comunidad entera, en un estado de éxtasis, el cual se prolongó con altas fiebres y otros tormentos que le recordaban los de Santa Teresa, a quien le imploraba que intercediera por su sanación, la cual finalmente llegó.

Y fue abadesa en cuatro ocasiones, justo reconocimiento que se mantuvo hasta su muerte, sin que ni siquiera en tan elevada posición lograra librarse de sus angustiosas experiencias místicas y los no menos terribles ataques de compañeras y gentes del pueblo, sin olvidar una que otra amenaza de las jerarquías eclesiásticas.

En realidad, el convento se había transformado para ella en su “prisión particular”.

De castigos y recompensas

Muchas de sus colegas la tildaban de loca, santurrona, poseída y hereje, pero algunas igualmente la veían como una santa, iluminada, bendecida o que al menos requería compasión y ayuda en sus momentos críticos, evidentes para todas. Las primeras, claro está, eran por lo visto más numerosas que las segundas.

La envidia, al parecer, fue la principal causa de los atropellos. En particular por su inteligencia, cuando no por su posición social o porque a fin de cuentas podían ser válidas las opiniones favorables de sus pocas amigas. Hasta hubo abadesas que le hicieron la guerra, lo que explica en parte sus continuos cambios de puesto, en ocasiones por ser destituida del que ocupaba.

Así, los malos tratos fueron el pan de cada día, siendo blanco de insultos y confabulaciones, de burlas y persecución, de más y más acusaciones por sus lecturas, que eran supuestamente nocivas para las novicias, y por sus escritos, llenos -se aseguraba- de blasfemias, prueba rotunda de su herejía, y cosas por el estilo.

Se proclamaba, a cuatro vientos, que era pecadora, mientras alguna abadesa, alarmada por el peligro que representaba su “locura”, proclamaba estar dispuesta a “exterminar y borrarla de raíz”, sin aceptarle, ni mucho menos, las presuntas virtudes que poseía.

Sor Josefa, por su lado, nunca dio el brazo a torcer frente a las obras del maligno. ¿Cómo? Ante todo, por considerar que este sufrimiento era insignificante en comparación con los que padeció Jesús, cuyo Sagrado Corazón era su refugio, y porque mantenía, en consecuencia, su espíritu firme, sereno, inmune ante los problemas, por amor a Dios.

Asumía, además, los auténticos valores cristianos ante la adversidad, como la paciencia y la humildad, la humillación y el perdón a sus enemigos, respondiendo con amor a tan terribles ataques.

Y frente a la tentación y el pecado, llegó a dar las máximas pruebas de dolor físico por medio de la tortura del cilicio, en busca de la purificación de su alma con el debido sometimiento a los bajos instintos materiales, corporales.

No le importaba, en fin, sino su vida religiosa, signada por el retiro, el aislamiento, la soledad, el encuentro íntimo con el Ser Supremo, quien por su generosidad -clamaba en sus oraciones- le daría no solo la fortaleza necesaria para salir adelante sino también la sabiduría que logró exhibir como abadesa, alcanzando la recuperación económica del convento por medio de una sana política de austeridad.

Pero, fue el mundo literario su tabla de salvación definitiva, especialmente ante los ojos de la historia.

Su obra literaria

Los sacerdotes que hicieron las veces de confesores, quienes poseían un elevado nivel intelectual (como el jesuita Juan de Tobar), no tardaron en reconocer en Sor Josefa tanto su sólida formación, basada sobre todo en lecturas religiosas, como su profunda espiritualidad, manifiesta en las citadas experiencias místicas, y hasta sus habilidades para escribir, como

si quisiera imitar también en tal sentido a Santa Teresa, Doctora de la Iglesia y digna exponente del Siglo de Oro Español.

Fueron ellos precisamente quienes la animaron a plasmar sus sentimientos por escrito, dejar volar su imaginación en el arte poético, expresar en público y para la posteridad los principales pasajes de su vida, fueran de sufrimiento o de éxtasis, y dejar en esta forma una sólida obra literaria, convencidos de la acogida que habría de recibir en los más exigentes círculos intelectuales.

Así nacieron, paso a paso, poemas a Dios, a la omnipotencia de su palabra sagrada, como éste que podría formar parte del *Cantar de los cantares* o ser el eco de Santa Teresa, donde las relaciones con el Ser Supremo están tejidas por el amor, como las de un amante con su amada:

El habla delicada / del amante que estimo, / miel y leche destila /entre rosas y lirios. / Su meliflua palabra / corta como rocío / y con ella florece / el corazón marchito. / Tan suave se introduce / su delicado silbo / que duda el corazón / si es el corazón mismo.

Tan eficaz persuade / que, cual fuego encendido, / derrite como cera / los montes y los riscos. / Tan fuerte y tan sonoro / es su aliento divino, / que resucita muertos / y despierta dormidos.

He ahí apenas un fragmento de sus numerosos *Afectos Espirituales*, en verso, a los que se sumaron textos en prosa, como su famosa *Autobiografía* y cartas, de algunas de las cuales se conservan sus manuscritos.

Estas páginas, con sus libros de cabecera, eran una grata compañía en su pequeña habitación, desde donde ella veía, a un lado, el hermoso jardín, y, al otro, la capilla que le permitía orar a cada momento en presencia del Altísimo.

De hecho, las plegarias fueron su máxima expresión, concebidas para repasar cada día, de lunes a domingo, aunque todos sus escritos reflejaran la condición del ser orante, en diálogo permanente con Dios.

Los versos, por ejemplo, se confundían con salmos bíblicos y como tales, por qué no, merecían ser cantados en el coro que alguna vez dirigió mientras ella hacía las veces de organista (como lo fueron San Pedro Claver y Don Juan de Castellanos).

El 7 de agosto de 1742, Sor Josefa encontró la muerte. Fue con seguridad durante un sueño, donde se encontraría una vez más con el Divino Niño, quien la llevó de la mano hacia su Padre.

“Con la mirada perdida en el techo y la marca de una lágrima impresa en la mejilla, trataba de unirse a un Dios que se encontró en el Jardín de las Delicias, en algún incorruptible paraíso, con el Salvador a la diestra, dispuestos al recibimiento de la nueva visitante que llegaba al cielo de los cielos”, son las palabras finales del autor que venimos siguiendo en esta historia literaria.

Colofón

Como auguraban sus confesores, Sor Josefa fue reconocida con el tiempo por ser una de las mejores escritoras de lengua castellana en la época colonial, comparable a la mejicana Sor Juana Inés de la Cruz y a Santa Teresa, su maestra por excelencia.

Es nuestra gran poeta mística del período colonial y, por tanto, de la literatura latinoamericana y universal, según lo han demostrado autores de la talla de José María Vergara y Vergara, Antonio Gómez Restrepo y Darío Achury Valenzuela, para mencionar unos pocos.

En los últimos años, ha sido Gilberto Abril Rojas, Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, quien logra rescatarla en su novela *Asuntos Divinos*, de cuyas páginas hemos tomado los pasajes anteriores para recrear la vida y obra de quien podemos llamar “La santa que le falta a Colombia”.

PREEMINENCIA DE LA ESCRITURA EN EL ÁMBITO ACADÉMICO

Don Miguel Ángel Ávila Bayona

INTRODUCCIÓN



En los países civilizados, las herramientas esenciales de la academia y el trabajo son la lectura y la escritura. Si las actividades cotidianas como la cocina, el jardín, el aseo de la casa requieren de lectura y escritura, generalmente elementales, ¿qué diremos del estudiante, investigador, creador y estratega, que sin ellas les es imposible ser? Con ese especial propósito se creó la escuela, para leer, reflexionar y dialogar lo que se lee y, finalmente, escribir para que quienes no pudieron estar en la discusión hagan parte de ella sin cortapisas y sin importar el tiempo, la distancia, la edad, la cultura, las tradiciones ni las costumbres.

Infortunadamente, en las aulas escolares, la lectura y la escritura se asumen como castigo, porque demandan esfuerzo y disciplina, porque ninguna es divertida ni invita a la entretención; aunque hay libros y artículos titulados psicológicamente “El placer de leer” y, en efecto, contienen cuentos lúdicos, misteriosos, comprometedores que atrapan a la mayoría de niños y jóvenes. El problema es cuando estos jóvenes tienen que enfrentar artículos de ciencia, de humanidades que los obligan a entender y memorizar críticamente.

DISCUSIÓN

Las razones de este problema pueden ser muchas, pero se resumen en dos o tres. En primer lugar, dado su origen artificial, la lectura y la escritura no son inherentes al ser humano como sí lo es la oralidad. El ser humano está orgánicamente predispuesto para articular sonidos que históricamente ha perfeccionado hasta llegar a emitírselos a un destinatario con algún grado de inteligibilidad. Inicialmente las

emisiones orales tenían como propósito la supervivencia: conseguir alimento, protegerse ante los peligros y asociarse con sus semejantes. Dada la capacidad mental y el deseo de poseer otras cosas, los individuos desarrollaron diversas tareas cada vez más complejas, al punto que el cerebro humano se vio limitado, en su capacidad, para almacenar y recordar tanta información. Esto llevó a los sumerios (antiguos habitantes de lo que hoy es Irak, Turquía y Siria), hace más de 5.000 años, a inventar la escritura pictográfica (lenguaje referencial), primera forma de escritura y, como consecuencia inherente, la lectura. Los mismos sumerios, junto con los egipcios y otros países del Asia, crearon los ideogramas, bien para contar mediante rayas en piedras y huesos, o bien para representar ideas; esta forma de escritura prevalece en las lenguas chinas y en el japonés. Años después, distintas culturas del Mediterráneo Oriental, como la fenicia, formalizaron la escritura fonética o de signos representativos del lenguaje verbal.

Desde entonces se supo (como lo define la lingüística del discurso) que el ser humano posee dos memorias, una de "*Corto Plazo*" que guarda por unos minutos, e incluso segundos, lo percibido a través de uno o más órganos de los sentidos, y otra de "*Largo Plazo*" que corresponde no a un recuerdo minucioso y exacto, sino a una huella relativamente perdurable de lo percibido en la memoria de corto plazo; esto es, no se recuerda cada detalle, sino una generalidad, la esencia (no necesariamente equivalente a la verdad o certeza, pues puede ser una percepción errónea o subjetiva de los hechos) de lo percibido según las capacidades físicas, mentales y cognitivas del individuo observador. Esta memoria es la que nos enfrenta al mundo natural y social y nos puede sacar del atolladero en que nos encontremos. Si carecemos de ella porque no leemos lo que otros (o la naturaleza) nos informan, seremos víctimas, perdedores y tal vez concluiremos (equivocadamente) que ya estábamos predestinados a padecer de lo que seguramente la lectura nos habría salvado. Leer y escribir requieren de tiempo, de paciencia, de fatigar la mano y los ojos, de conocer y aplicar las normas ortográficas, gramaticales y, lo más difícil, de leer mucho para escribir poco tras haber pensado críticamente.

En segunda instancia, el ambiente sociocultural del mundo actual, más las condiciones de vida de los posibles lectores y escritores son difíciles: prima el placer sobre el deber; predomina en la sociedad la ley del menor esfuerzo; la tecnología nos tiene a la mano todo lo que necesitamos y aun lo que no, por lo que la lectura y la escritura fueron, ya no son. Y si aún lo son, están reservadas a seres privilegiados cuyos ingresos económicos los libran de trabajar en otros menesteres para su subsistencia. Esta última falacia socialmente establecida está formando en los países

subdesarrollados una nueva generación analfabeta, sometida a lo que piensan en los países industrializados. Sin conciencia de ello, estamos enfrentando una forma moderna de esclavitud y el esclavo está feliz. ¿Para qué leer la novela si está la película? ¿Para qué saber la historia si lo que importa es el presente? ¿Para qué enfrentar el problema matemático si la calculadora y la Internet ya tienen la respuesta?

Una tercera dificultad reside en la función de la escuela. En Colombia, para no habitar en otros espacios, la educación tiene como misión apropiarse del conocimiento ajeno y reproducirlo tal cual, por lo que leer y escribir se limita al oficio de calcar; cuando más de formar vocalizadores y no lectores, escribidores y no escritores. El ejercicio lector apenas si alcanza el nivel de la información y constatación en una lectura que se denomina literal que da cuenta de lo que aparentemente se halló en el texto escrito. Prima la negativa a asumir postura frente a lo leído, a confrontar con lo que ya se sabe para corroborar o desmentir. En estos asuntos hay variedad de metodologías y estrategias. Partimos de la hipótesis de que los maestros de lengua materna están dispuestos a dar de sí lo mejor. Esperan que los alumnos aprendan a leer (entendiendo por leer la capacidad para comprender, interpretar y re-crear lo leído). El problema es la estrategia pedagógica, y cada estudiante demanda una diferente. Por ejemplo, el maestro le crea la necesidad al estudiante de que tiene que leer y escribir si quiere solucionar un conflicto. Sin embargo, en el mundo de la tecnología, del dinero fácil, del proteccionismo estatal, el joven que va a la escuela tiene cifrado su interés en hacer amistades, divertirse y aprender lo que no le demande mayor esfuerzo. Por lo que aquí cabe la frase de Estanislao Zuleta: *"A nadie se le puede obligar ni a amar ni a conocer"*. Todo esto se supera cuando en el salón de clase hay uno o más estudiantes que lideran positivamente la clase para que la semilla del maestro caiga en tierra fértil.

La función central de la lectura es tener argumentos para afrontar creativamente los distintos retos que imponen la naturaleza, la vida cotidiana, la ciencia, etc. Es lo que un país espera de sus jóvenes para salir del oscurantismo y la dependencia. La lectura es un medio para un fin último que consta de crear, construir, transformar, recrear y finalmente escribir.

Así que no creamos que leer y escribir son un placer. No es fácil. Quien se hace lector, está dispuesto a hacerse escritor puesto que:

1. Un texto (oral o escrito) es un proceso dinámico de ideas y necesidades a las que se va respondiendo, creando tensiones

permanentes por semejanzas y diferencias. Por ejemplo, cuando se marca una diferencia, es porque se está comparando A con B, y cuando se compara, es porque hay, al menos, una diferencia entre A y B.

2. La forma de una estrategia lingüística causa un efecto. No es lo mismo escribir en modo indicativo –no marcado– cuyo fin es informar, que en modo subjuntivo cuyo fin es justificar.

3. El escritor se relaciona con las proposiciones de distintos modos: afirma, pregunta, ordena. Por ejemplo, el indicativo es el modo de aserción, presenta un estado de cosas, afirma categóricamente; el subjuntivo es el modo no fáctico de la predicción, de la suposición, intención y deseo desde la inferencia; en él no se afirma ni se niega, se cuestiona.

Escribir es fácil y sencillo y, a la vez, difícil y complejo. La facilidad, primero se debe a una predisposición personal, a una necesidad o a un reto (si mis amigos o enemigos o compañeros lo hacen, ¿por qué yo no?). Segundo, porque se ha leído y observado temas diversos y de calidad.

Leer no significa deletrear, vocalizar. Leer implica comprender, interpretar, cuestionar, discutir y proponer. Quien lee no necesita estar pendiente de la gramática, de las normas de la escritura. Lo indispensable es la claridad temática. ¿A qué le daban preeminencia los grandes oradores de la historia, a las normas o a sus ideas? Escritor y orador pretenden llegar al cerebro y al corazón de su destinatario previamente escogido con un tema que, sin duda, les mueve el piso de sus ideas.

Ahora bien, si el escritor pretende mayor eficiencia y eficacia con lo que escribe, entonces optará, entre otras tareas, por aprender a:

1. Seleccionar el léxico más conveniente según el tipo de texto (narrativo, descriptivo, argumentativo, expositivo o divulgativo, dialógico, prescriptivo, informativo, persuasivo, didáctico, estético) y el género discursivo (deliberativo, judicial, epidíctico, poético o literario, etc.).

2. Emplear las estrategias texto-discursivas: macroestructura, superestructura, microestructura (coherencia y cohesión textuales).

3. Darle gramaticalidad y aceptabilidad lingüística al conjunto de oraciones del texto, así como a distribuirlo en párrafos que muestren la fluidez comunicativa.

4. Optar por la forma más conveniente de presentación como: causa consecuencia, manejo de los tiempos y espacios...

En el proceso de formación de la habilidad de escribir, el escritor ha de conocer las características de un determinado tipo de texto o género discursivo, para que logre crear un verdadero ensayo, reseña o informe, etc. Le conviene tener información suficiente acerca de cada uno de estos tipos de escritos, saber qué son, cómo se organizan, qué se debe tener en cuenta para realizarlos y qué los diferencia, pero luego de haber tomado impulso, de tal manera que no pueda detenerse ni cambiar de rumbo.

En síntesis, la dificultad que produce abulia en el candidato a escritor puede deberse a las estrategias de formación del niño o joven escritor, o a las influencias del medio social. Todos los seres humanos innatamente somos escritores, pero tanto la sociedad (padres, amigos, medios de comunicación) como la escuela (normas estatales, metodologías impartidas por el maestro, reglamentos institucionales) son los primeros en truncar esta felicidad. Tradicionalmente solo se enseñan las normas lingüísticas y literarias y después de cortadas las alas se le exige al estudiante ser literaria y lingüísticamente creativo. Hablando coloquialmente, se le da al paciente un ladrillo entero para que lo pase con una copa de agua, a cambio de motivarlo con una entrada de mariscos o huevos de codorniz o, por lo menos, un caldito que le abra el apetito en procura del plato fuerte, y de postre el ladrillo molido, cubierto del dulce o la salsa que más le apetezca.

Dentro de los escritos más utilizados en el ámbito académico y profesional encontramos: el resumen, la reseña, el informe, el artículo, el ensayo, la crónica, el reportaje, el póster. Cada uno de estos escritos tiene características diferentes, por ejemplo, cada uno pertenece a un tipo de texto distinto. El ensayo es un texto literario o científico y además argumentativo, y la crónica en cambio es un texto periodístico. Estas diferencias deben ser tomadas en cuenta al momento de redactar cualesquiera de estos escritos. Un artículo presenta los resultados de una investigación, pero con el fin de publicarlos en revistas, periódicos semanarios, memorias, etc. El informe en cambio es más de tipo académico e informativo.

La elaboración de cada uno de estos trabajos escritos requiere del conocimiento del tema. Para esto se necesita hacer consulta y/o investigación, buscar fuentes de información. Es indispensable un

excelente manejo de las normas de gramática y redacción, y el buen uso de los signos de puntuación, para exponer las ideas de manera ágil y amena.

Todo lo que el hombre logre percibir por los sentidos o interpretar con base en conocimientos previos ya empíricos, artísticos o científicos son válidos a la hora de escribir. Con la esperanza de que yo no esté diciendo una verdad de Perogrullo, el éxito de todo escrito radica en el dominio del tema, en la afinidad con los respectivos conocimientos; también en la utilidad, actualidad o vigencia que este pueda tener en fines específicos. Un escrito, como una exposición oral puede ser pertinente para unas personas y no para otras.

Hasta aquí solo unas reflexiones desde el conocimiento de la docencia y de mis propias frustraciones ante el papel en blanco. Pero la terquedad me obliga a lograr que el trompo baile en la uña, por lo que en textos posteriores demostraré, de manera práctica, la ejecución de un resumen, un artículo, un ensayo, una descripción o una reseña.

BIBLIOGRAFÍA

ARBOLEDA, Rubén y otros. (1992) Sobre lecturas y escrituras. Santafé de Bogotá: Dimensión Educativa.

----- (s.f) Taller para el desarrollo de la lectura y la escritura; texto autoinstructivo, fascículo 1. Bogotá: Unisur.

BARTHES, Roland. (1992) "Escritores, intelectuales y profesores". En: Lo obvio y lo obtuso. Barcelona: Paidós.

CASSANY, Daniel. (1994) Describir el escribir. Barcelona: Paidós comunicación.

CUERVO, Clemencia y otros. (1998) Aprender y enseñar a escribir: una propuesta de formación de docentes en servicio. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

FERREIRO, Emilia (compiladora). (2002) Relaciones de (in)dependencia entre oralidad y escritura. Barcelona: Gedisa.

FERREIRO, E.; PONTECORVO, C.; RIBERO, N.; GARCÍA HIDALGO, I. (1998) Caperucita Roja aprende a escribir. Barcelona: Gedisa.

FRIAS N., Matilde. (1996) Procesos creativos para la construcción de textos. Santafé de Bogotá: Magisterio.

JURADO, Fabio y BUSTAMANTE, Guillermo. (1996) Los procesos de la escritura. Santafé de Bogotá: Magisterio.

MCKORMICK CALKINS, Lucy. (1992) Didáctica de la escritura. Buenos Aires: Aique.

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL. (1993) La enseñanza de la lengua escrita y de la lectura. Santafé de Bogotá: Punto EXE. Editores.

ONG, Walter. (1999) Oralidad y Escritura. México: Fondo de Cultura Económica.

PENNAC, Daniel. (1992) Como una novela. Santafé de Bogotá: Norma.

PEREZ GRAJALES, Héctor. (1995) Comunicación escrita. Santafé de Bogotá: Magisterio.

REVISTA La alegría de enseñar. Varios números.

SAVATER, Fernando. (27 de junio de 1993) Leer para despertar. En: Magazín

Dominical de "El Espectador". No. 531. Santafé de Bogotá: El Espectador.

SERAFINI, María Teresa. (1998) Cómo se escribe. Barcelona: Paidós.

_____. (1999) Cómo redactar un tema; didáctica de la escritura. Barcelona: Paidós.

SOLÉ, Isabel. (1993) Estrategias de comprensión de la lectura. Cuadernos de Pedagogía, 216. Barcelona.

TOLCHINSKY LANDSMANN, Liliana. (1993) Aprendizaje del lenguaje escrito. Barcelona: Anthropos.

VÁSQUEZ RODRÍGUEZ, Fernando. (2000) Oficio de maestro. Santafé de Bogotá: Mariluz Restrepo J.

VIGOTSKY, L. S. Imaginación y creatividad en la edad infantil.

_____. La psicología del arte.

_____. (1996) La imaginación y el arte en la infancia. México: Fontamara.

VILLEGAS, Víctor. (1994) 200 juegos y dinámicas. Santafé de Bogotá: San Pablo.

ZULETA, Estanislao. (1985) Sobre Lectura. En: Sobre la idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos. Bogotá: Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura.

LA VIDA Y LA PALABRA



*Doña
María del Socorro
Gómez Estrada*

¿Ese aliento que llamamos vida
bocanada de imagerías y de vértigo -
no es más que un paréntesis
entre los silencios que nos habitan?

¿Somos acaso esa raíz que no llega a ver la luz
del árbol que Klimt sembró de color
y nos quedamos apenas en los ojos
que miran a hurtadillas a los amantes,
que beben de la fuente primigenia
e inventan el amor?

¿Ese aliento que nos posee en espiral
presagio de abismos y de fuego -
no es más que una estela de humo
entre las ramas de ese tronco que es la vida?

La mano del pintor escarba entre la muerte
y las alegorías.
Con su pincel desnuda las horas y las mitologías
mientras la trementina se desliza serpenteante
como la eternidad que le fue arrebatada a
Gilgamesh antes de llegar a Uruk.

Así son las cosas:
somos vida fecunda que camina la muerte
a través de laberintos con los ojos
puestos en las estrellas,
soñando como Siddharta alcanzar la Iluminación
a la sombra de un Bodhi.

Y somos también una quimera,
abandonados a la magia que descubra la palabra
esa palabra que nos salve -
que se esconde en la orilla del Tiempo.

EL “GONGORISMO”

DE HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO

Don Hernán Alejandro Olano García



La poesía del siglo XVII está enmarcada en dos sistemas poéticos, que son el de poesía culta o culterana, y el de la poesía llana o más fácil de entender. Según Ignacio Arellano, en su “Antología de la Poesía Barroca”¹, a menudo, la crítica utiliza los términos de conceptismo y culteranismo (a veces se llama a este gongorismo, por referencia al poeta Góngora), ambos entendidos como opuestos. Ese “gongorismo”, se define a su vez como un estilo literario español, que posee la característica de utilizar formas poéticas de difícil comprensión, basadas en abundantes y complicadas metáforas, “un lenguaje de sintaxis latinizante y un vocabulario rico en oscuros cultismos”.

Don Luis de Góngora y Argote nació en la ciudad de Córdoba en 1561 en una familia de intelectuales y religiosos. Fue uno de los poetas más cultos de toda la literatura española y se vuelve famoso y respetado en los círculos madrileños. En 1626 retorna a su ciudad y fallece el año siguiente de 1627, por tanto, estamos conmemorando 390 años de su desaparición. Entre muchas obras como los Sonetos *A Córdoba*: “¡Oh excelso muro, oh torres coronadas de honor, de majestad, de gallardía!”; *A don Cristóbal de Mora*: “Hilaré tu memoria entre las gentes, Cantaré enmudeciendo ajenas famas, y votaré a tu templo mi camino”; *A doña Brianda de la Cerda*: “Esto Amor solicita con su vuelo, que en tanto mar será un arpón luciente de la Cerda inmortal mortal anzuelo”.

También estaban sus cuatro Romances, de los cuales extracto versos de cada uno: “...y si hace bueno trairé la montera que me dio la pascua mi

¹ ARELLANO, Ignacio. Antología de la poesía barroca. Documento de trabajo, pp. 7, 10. Visible en: <https://www.unav.edu/centro/griso/publicaciones>, recuperada el 26 de octubre de 2017.

señora abuela”; “No os dejéis lisonjear de la juventud lozana, porque de caducas flores teje el tiempo sus guirnaldas”; “En el ligero caballo suben ambos, y él parece de cuatro espuelas herido, que cuatro alas lo mueven”; “Ellas, en su movimiento honestamente levantan el cristal de la columna sobre la pequeña basa”.

Produjo escritos con moraleja, como la Fábula de Píramo y Tisbe, “A ésta desde el glorioso umbral de su primer lustro niña la estimó el Amor de los ojos que no tuvo”; *Fábula de Polifemo y Galatea*, “Ninfa, de Doris hija, la más bella, adora, que vio el reino de la espuma. Galatea es su nombre, y dulce en ella el terno Venus de sus Gracias suma. Son una y otra luminosa estrella lucientes ojos de su blanca pluma: si roca de cristal no es de Neptuno, pavón de Venus es, cisne de Juno”; *Soledad Primera*: “Del Océano pues antes sorbido, y luego vomitado no lejos de un escollo coronado de secos juncos, de calientes plumas, (alga todo y espumas) halló hospitalidad donde halló nido de Júpiter el ave”.

Estaban también sus Letrillas, como las siguientes:

Dos troyanos y dos griegos,
con sus celosas porfías,
arman a Elena en dos días
de joyas y de talegos;
como es dinero de ciegos,
y no ganado a oraciones,
recibe dueñas con dones
y un portero rabicano;
su grandeza es un enano,
su melarquía un truhán.

El gongorismo, inspiró a Hernando Domínguez Camargo, nacido en 1606 en Santa Fe de Bogotá, en el Nuevo Reino de Granada; y fallecido en Santiago de Tunja, en 1659. La obra magna de este tunjano, fue rescatada por Rafael Torres Quintero en el Instituto Caro y Cuervo. Para Torres, “la poesía de Domínguez Camargo resultaba difícil aun para sus contemporáneos. Para sus lectores del siglo XX lo es doblemente, porque el cuerpo de tradiciones retóricas que flotaba en su ambiente y que él suponía suficientemente conocido por sus oyentes como para que pudieran resolver los enigmas que se les proponían, no constituye hoy día objeto de nuestro común conocimiento”.

Domínguez se expresa en el estilo de su tiempo: con un lenguaje rebuscado, lleno de adornos incomprensibles, eufemismos y paráfrasis, aunque le encantaba citar personajes y sucesos de la antigüedad. En 1666 se publicó en Madrid su Poema heroico de san Ignacio de Loyola, del cual extracto la siguiente parte:

Nuevo aliento articule heroica fama
con que, o fatigue, o rompa el cuerno de oro,
que en cuanto espacio el sol su luz derrama,
eco a su voz responderá canoro;
una al laurel le apure y otra rama,
de una y otra virtud alterno el coro,
mientras mi humilde Euterpe muestra a España
que aún no le cabe a hoja por hazaña.

Beneficiado de la iglesia de Tunja, fue párroco en Turmequé, donde vivió mucho tiempo. Se destaca también su obra "Ramillete de varias flores poéticas", publicado en 1676 y "La inventiva apologética". Fue también autor de los poemas "Al agasajo con que Cartagena recibe a los que vienen de España"; "A un salto por donde se despeña el arroyo de Chillo"; "A la muerte de Adonis" y, "A Guatavita", que dice así:

Una iglesia con talle de mezquita,
lagarto fabricado de terrones,
un linaje fecundo de Garzones
que al mundo, al diablo y a la carne ahíta.

Un mentir a lo pulpo, sin pepita,
un médico que cura sabañones,
un capitán jurista y sin calzones,
una trapaza convertida en dita.

El Argel de ganados forasteros,
fustes lampiños, botas en verano;
de un ¿cómo estáis? menudos aguaceros.

Nuevas corriendo, embustes de Zambrano,
gente zurda de espuelas y de guantes,
aquesto es Guatavita, caminantes.

HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO y el Gongorismo en el Nuevo Reino de Granada

Don Javier Ocampo López



Uno de los grandes escritores del Nuevo Reino de Granada en el siglo XVII fue el ilustre clérigo HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO (1606-1659), quien representa la tendencia del *Gongorismo*, una corriente del *Culturanismo barroco* en las letras colombianas en la época colonial. Esta tendencia se caracterizó por el recargo ornamental en la poesía y el entrecruzamiento de conceptos.

Este escritor nació en Santafé de Bogotá, el 7 de noviembre de 1606. Fueron sus padres Don Hernando Domínguez García, español, natural de Medina de las Torres, y de Doña Catalina Camargo Gamboa, criolla, originaria de Mompós. Hizo sus estudios en el Colegio de los Jesuitas, en donde se consagró clérigo, en los noviciados de Tunja, Lima, Quito y Cartagena. Estuvo 15 años en la Comunidad de los Jesuitas hasta el año 1636, cuando se dedicó al ejercicio sacerdotal en las parroquias de Gachetá, Tocancipá, Paipa y Turmequé. En el año 1657 fue nombrado Beneficiado en la Catedral de Tunja, el mismo cargo que desempeñó el cronista Juan de Castellanos. Allí murió el 6 de marzo de 1659, a los 52 años de edad.

Entre sus obras destacamos el "*Poema heróico de San Ignacio de Loyola*", publicado en Madrid en el año 1666, que es una de las obras del Barroquismo literario más importantes de la literatura colonial. En la misma forma su poema "*A un salto que se despeña el arroyo de Chillo*", considerado una joya de la literatura castellana y fiel expresión del gongorismo en Hispanoamérica; así expresa:

*"Corre arrogante un arroyo
por entre peñas y riscos,
que enjaezado de perlas
es un potro cristalino.*

*Es el pelo de su cuerpo
de aljófar, tan claro y limpio,
que por cogerle los pelos
la almohazan verdes mirtos.*

*Ciñele el pecho un pretal
de cascabeles tan ricos,
que si no son cisnes de oro
son ruiñeños de vidrio.*

*Bátenle el ijar sudante
los acicates de espinos,
y él es tan arrebatado,
que da a cada paso brincos..."*

Otro de sus bellos versos lo encontramos en el "Poema heroico" que dedicó a San Ignacio de Loyola, en el cual, unos de ellos, expresan lo siguiente:

*"Ni el oro fuera oro en su cabello,
ni el nácar fuera nácar en su frente,
ni en cada hoja de su labio bello
suelto el rubí tirara de luciente,
la nieve le tiznara el blanco cuello,
su mejilla la rosa oscureciera,
y a su carne la pluma endureciera.*

=====

*Si un arco ilustra el brazo de Cupido,
habráse en sus dos cejas duplicado,
y en sus pechos de plata dividido
si más de un Potosí se hubiere hallado.*

*Si Ponto de sirenas dulce ha habido,
al de su boca estrecho habrá llegado;
si cuna tiene el sol, urna la estrella,
será el hoyuelo de su barba bella".*

En su obra "Ramilletes de varias flores poéticas", en la alabanza que hizo a la ciudad de Cartagena de Indias, el poeta **Hernando Domínguez Camargo** habló por primera vez de "Nuestra América", cuando aún se mencionaba en las colonias españolas el de Indias Occidentales para referirse al Nuevo Mundo descubierto por Colón. Así expresó el poeta gongorista:

“...Esta, de Nuestra América pupila,
de salebrosas lágrimas bañada,
que al mar las bebe, al mar se las distila,
de un párpado de piedra bien cerrada...”.

El poeta gongorista Hernando Domínguez Camargo en sus obras fue gran amigo de la metáfora y de la antítesis y poseyó un estilo satírico en algunas de sus obras. Su poesía es sonora, rica en ritmos, profunda y original. Otras obras poéticas que publicó fueron: “A la pasión de Cristo”, “A la muerte de Adonis”, “Invectiva Apologética”, “Otras flores, aunque pocas”. Es célebre su poema “A Guatavita”.

El Instituto Caro y Cuervo hizo la edición crítica de las Obras de Domínguez Camargo, la cual estuvo a cargo del humanista Rafael Torres Quintero. En el año 1969, el escritor Eduardo Mendoza Varela publicó en la Editorial Bedout de Medellín, la obra *Antología poética de Hernando Domínguez Camargo*.

Lo anterior señala la trascendencia de la vida y obra del escritor Hernando Domínguez Camargo, quien legó a la Literatura colombiana sus fecundos escritos y su estilo gongorista, que es ejemplo en las letras de la época colonial.

BIBLIOGRAFÍA

Carilla, Emilio: *Hernando Domínguez Camargo. Estudio y selección*. Buenos Aires, R. Medina, 1948.

Domínguez Camargo, Hernando: *Antología poética*. Medellín, Editorial Bedout, 1969.

Domínguez Camargo, Hernando: *Obras*. Bogotá, Caro y Cuervo, 1960.

Luque Muñoz, Henry: *Domínguez Camargo. La rebelión barroca*. Antología. Bogotá, Colcultura, 1966.

Ocampo López, Javier: *Los Hombres y las Ideas en Boyacá*. Tunja, UPTC, 1989.

Ospina, William: “Poesía en la Colonia”. En la obra: Historia de la poesía colombiana. Bogotá, Casa Silva, 1991.

LA POESÍA DE GABRIELA MISTRAL



Doña Beatriz Pinzón de Díaz

La Poesía de Gabriela Mistral es modernista, humana y profunda. Utiliza palabras de la vida cotidiana y el verso libre. Hace un juego de palabras y figuras literarias que enaltece el poema.

El Cristo del Calvario tiene un matiz hondamente religioso y una orientación hacia el misticismo. Su humildad es conmovedora. Expresa que el dolor hermanado con la pasión de Jesucristo es REDENTOR.

En el poemario de Gabriela Mistral se vislumbra un gran amor y fe en Dios y Jesucristo. Así, en la Oración a la Maestra dice:

“¡Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la tierra.”

Cuando ganó el Premio Nobel, en el año de 1945, estaba en su cuarto escuchando en la radio noticias de Palestina. Después de una breve pausa en la emisora se hizo el anuncio que la perturbó. Cayó de rodillas ante un crucifijo que la acompañaba y bañada en lágrimas oró y exclamó: “¡Jesucristo, haz merecedora de tan alto lauro a esta tu humilde hija!”.

Considero, que el ser de Gabriela Mistral y sus escritos irradian espiritualidad y amor; desbordan amor a la naturaleza, al mar, a los árboles, a la lluvia, la tierra, el aire, la primavera, a los niños y la docencia.

¡Ella amó el amor!

A continuación referencio el poema El Cristo del Calvario de esta insigne Poetisa de América:

CRISTO DEL CALVARIO

Gabriela Mistral

En esta tarde, Cristo del Calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo he de explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora, ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mi todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.

Y solo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
e ir aprendiendo que el dolor es solo
la llave santa de tu santa puerta.



Doña Carmen Dumitrescu

Nostalgia... y Futuro

Lloviendo mis ojos
en mi alma caerán,
son gotas de lágrimas,
que colman mis entrañas.

Quiero levantarme del lecho
suspiro...anhelando
tener más poder
y ser lo que soy.

Procuro levantarme la manta caída,
que abriga mi temblor y mi pobre corazón.
Sentí como el alma cae pisada de recuerdos
y se allí levantarme para poder seguir.

El rostro y mi alma, procuro confortar
con las palabras vivas del Ser Celestial.
Levanto la mirada
y el alma, para poder andar.

¿Recuerdos pasados? ¿Por qué recordar?
Si solo hunden mi alma en lago de cristal.
Anhelaré el futuro, que solo yo describo,
entre ilusiones, que veré cumplidas.

LA LUNA

La luna en sus sendas
bajando está en la noche,
para cubrir lo oculto
de mi interior.

Sentidos muy profundos
que bajan por sus sendas,
resbalan en mi adentro
¡y poder tener luz!

Me llena de esperanza,
me colman y me guían.
La luna ha bajado
en mi anochecer.

Disfruto y contemplo
sus ondas brillantes,
que ayudan en instantes,
mi rostro a despejar.

Espero el día
de nuevo anochecer,
porque en ti contemplo,
un nuevo amanecer.

DESENCRIPTANDO EL IDIOMA UNIVERSAL

Doña Alicia Bernal de Mondragón



"Como es lo Grande, es lo pequeño, como es arriba es abajo" concepto filosófico de Hermes Trimegistro, que nos lleva a reconocer de acuerdo a los más modernos descubrimientos de las ciencias naturales -biología, matemáticas, física euclidiana y física cuántica-, que todos los seres vivos, de cualquier tipo biológico, estamos estructurados de las mismas sustancias químicas y que desde el más simple virus hasta las criaturas pluricelulares más desarrolladas tenemos una base común que nos unifica dentro de la biota universal, pero que igualmente nos diferencia en una forma sorprendentemente múltiple al permitir que cada ser vivo sea único, es decir, no repetido en su individualidad.

La compleja información que hoy se ha ido develando acerca de la estructura de los seres en el Universo, comienza con la infinitesimal presencia de los elementos subatómicos, y los quanta de energía los cuales se incorporan en estructuras más complejas, los átomos y estos a su vez van integrando las moléculas, unas muy simples tan solo de dos átomos, otras de tres, o muchos más hasta constituir largas cadenas moleculares o macromoléculas. Esas cadenas son los primeros trazos de la escritura con las que la Vida, expresa sus portentosos tratados de la biodiversidad. Es fascinante encontrar como la Suprema Inteligencia ha descrito en forma exacta desde la composición de una proteína hasta el mecanismo fisiológico de los diversos sistemas biológicos en cada una de las especies de los diferentes reinos bióticos. Me atrevería a llamar este Lenguaje Universal, como el Idioma de la Creación, y de paso podría interpretar los conceptos de Unidad en la Diversidad y de Hermandad entre todos los seres de la naturaleza. Realmente somos estructuras complejas desarrolladas a partir de una base única: La Energía Cósmica, esa Energía que no se agota, tan solo se transforma; y podría también hacer referencia al

lenguaje críptico para el hombre, con el que se inició la formación de los seres más simples, el que nos describe y nos organiza biológicamente desde la concepción hasta la muerte, pero que a su vez ha permitido un proceso continuo de evolución de las especies por pequeñas o grandes mutaciones y adaptaciones al medio ambiente.

Llegar a descifrar ese lenguaje encriptado de la vida, ha requerido largas y profundas investigaciones hasta encontrar la estructura de la gran espiral del Ácido Desoxirribonucleico conocido como ADN, a partir de la cual, se han desarrollado modernas ramas de la ciencia como la Biología molecular, la Ingeniería genética, la Biotecnología. La curiosidad humana por conocer los misterios de la vida en sus diferentes aspectos: biodiversidad, transmisión de los caracteres hereditarios, origen de las especies, ha llevado a grandes investigadores como Darwin, Mendel y toda una pléyade de investigadores especializados a profundizar en sus teorías y en sus experiencias de campo y de laboratorio hasta obtener la respuesta esperada. Desde 1868, se inician pequeños pero significativos descubrimientos sobre las sustancias que conllevan la misión de transmitir los caracteres hereditarios. Entre ellos podemos mencionar al médico suizo Frederick Miescher quien logró aislar, en 1868, una sustancia proveniente de núcleos de leucocitos a la cual denominó nucleína; a Richard Atman, quien encontró algunos ácidos nucleicos asociados a la nucleína; Albrecht Kossel encontró y denominó las bases nitrogenadas a las cuales nombró como: Adenina, Timina, Citosina y Guanina, y también la molécula de Uracilo, otra base nitrogenada que hace parte de la macromolécula de ARN, trabajo complejo realizado entre 1885 y 1901; Phoebus Levene, investigador Lituanio del Instituto Rockefeller de Nueva York descubrió otros ácidos nucleicos a los cuales denominó ácido desoxirribonucleico y ácido ribonucleico por contener respectivamente las moléculas de desoxirribosa y de ribosa; también encontró las moléculas de fosfato y la conexión frecuente entre los grupos fosfato, azúcar y una base nitrogenada, agrupación a la que denominó como Nucleótido.

En 1950, en Estados Unidos, el investigador austriaco Erwin Chargaff estudiando diferentes muestras de ADN, descubre que la proporción de Adenina y la de Timina son iguales, y en igual forma la de Guanina es igual a la de Citosina, descubrimiento que ayudó a entender la estructura del ADN; ya desde 1938 otro investigador, William Astbury, mediante difracción con rayos X había descubierto que las bases nitrogenadas se disponen en paralelo dentro de la molécula de ADN. Por los años 1950 y

siguientes Rosalind Atsbury y Mauricio Wilkins investigaban, en el Kings College de Londres, ella realiza una serie de fotografías de difracción con rayos X a varias muestras de ADN y halla importantes características estructurales pero fue James Watson quien al recibir algunas de estas fotos cedidas por Mauricio Wilkins, comprendió la sorprendente presencia de una estructura helicoidal; Watson perfeccionó el modelo que había vislumbrado en las fotografías de Rosalind y junto con otro investigador: Francis Crick elabora el modelo que presentaron felizmente en 1953 y que les valió el Premio Nobel de Medicina junto con Mauricio Wilkins. Se dice que el comentario de cierre de esta larga jornada de investigación Fue: "Una estructura tan bella, por fuerza tenía que existir".

La macromolécula de ADN presentada en un modelo tridimensional por Watson y Crick, muestra una estructura helicoidal de una macromolécula integrada por una molécula de azúcar desoxirribosa y una molécula de fosfato que se repiten en dos largas cadenas paralelas a manera de los rieles de una carrilera o de una escalera de caracol a la cual se ha considerado como molde de azúcar y los travesaños formados por pares de bases nitrogenadas que se unen solamente entre A-T y C-G. La union entre una molécula de azúcar, una de fosfato y una de las bases nitrogenadas constituye un Nucleótido, esto indica que existen cuatro nucleótidos diferentes en el ADN; la secuencia de tres nucleótidos da origen a un Codón o tripleta y pueden formarse 64 tripletas diferentes por combinación de los 4 Nucleótidos (4.4.4). Como cada codón codifica un aminoácido, esas 64 tripletas pueden codificar los 20 aminoácidos fundamentales y algunos otros compuestos. Los aminoácidos son compuestos orgánicos que se combinan para formar proteínas y estas que son de muy variada estructura dan lugar a la formación de células, tejidos diversos órganos y hasta el Fenotipo o caracteres visibles de cada ser vivo tales como color, estatura, rasgos físicos y de caracteres no visibles externamente como tipo de sangre secreciones hormonales, y todas aquellas condiciones que fijan la individualidad.

Pero esa estructura química de geometría helicoidal tridimensional no solo es hermosa, sino increíblemente potente como ordenador y memoria; (hablando en términos de informática) ella es a su vez un compendio de gramática del IDIOMA VIVO más antiguo que existe y aunque no lo podemos considerar una lengua hablada, sí contiene los elementos de un idioma, escrito en términos de estructuras químicas intercambiables a modo de un alfabeto de solo cuatro letras que a su vez pueden presentar 64 combinaciones diferentes (4 elevado a la tercera potencia) y con esas

cuatro letras, las bases nitrogenadas: Adenina, Timina, Citosina y Guanina, que en adelante identificaremos con sus iniciales A,T,C,G, la Vida, ha escrito desde tiempos inmemoriales, la anatomía y la fisiología de todos los seres vivos desde los microorganismos más simples hasta el ser humano; la molécula de ADN es la responsable de la conservación y transmisión de los caracteres hereditarios de generación en generación; pequeños segmentos de ella constituyen los genes los que a su vez se organizan en cromosomas y el conjunto total de cromosomas de una especie es lo que se denomina el genoma. Por ejemplo el genoma humano está constituido por 23 pares de cromosomas, 22 de ellos son portadores de los caracteres somáticos y en un par están presentes los genes que determina el sexo del individuo; este par deberíamos considerarlo mejor "impar" son los cromosomas X y Y; el genoma portador del cromosoma X genera una mujer mientras el cromosoma Y genera un individuo masculino. Caracteres como color de la piel, de los ojos, rasgos faciales y corporales y demás, están codificados dentro de los cromosomas restantes.

Pero el tema que nos motiva ahora es el de: Cómo codifica el ADN las órdenes bioquímicas en cada organismo. El proceso de reproducción de células y de tejidos nuevos en un ser vivo está a cargo de un equipo de macromoléculas asociadas al ADN tales como el ARN o ácido ribonucleico y de diferentes enzimas que intervienen en los procesos de replicar, transportar y traducir o editar los "conceptos" incluidos en cada gen, los cuales se expresan en frases constituidas por secuencias de nucleótidos en grupos de tres, llamadas tripletas. Veamos un ejemplo aleatorio: en un segmento de ARNm: AAGGACAGUGGUCUCTAA, una secuencia que en tripletas corresponde a: AAG-GAC-AGU-GGU-CUC y finalmente TAA que es una tripleta de puntuación o señal de pare, mientras que las anteriores indican la estructura de una serie de aminoácidos (lisina-metionina-serina glicina-leucina) que a su vez conforman determinado tipo de proteína. Continuando el ejemplo, si dentro de la secuencia anterior se colocara una -o más- letras que no correspondan a la orden original, la secuencia de tripletas se distorsiona, se hace incomprensible como mensaje y va a ocasionar desde pequeñas alteraciones en la replicación hasta mutaciones estructurales o funcionales. Un ejemplo más claro lo ilustramos usando a modo de tripletas palabras de tres letras con un mensaje previsto: HOYPOR-MILDANMASPANCONSAL. Secuencia que corresponde a la frase: "Hoy por mil dan más pan con sal"; pero si a la secuencia original le introducimos una o más letras, la organización de tripletas tendría

cambios notables como: HOYPYOMIRDANMASSAPCONSAL; que al dividirla en tripletas quedaría así: HOY PIO MIR MAS DAN MAS SAP CONSAL, frase incoherente para efectos del mensaje original.

Este tipo de incoherencias es lo que constituye Mutaciones, las cuales pueden ser en algunos casos adaptables al organismo o pueden ser letales. ¿Qué causas producen estos cambios en la secuencia de ADN? Hasta ahora se han encontrado dos tipos que son las radiaciones y los compuestos químicos presentes en el medio ambiente, ya sean las radiaciones solares, térmicas, rayos X, u otros más fuertes provenientes de estaciones nucleares. Igualmente los químicos afectan la estabilidad de los ácidos nucleicos tales como concentraciones excesivas de sales, hidróxidos, nicotina, alcohol, medicamentos, y especialmente sustancias alucinógenas.

El ADN, no podría desempeñar sus funciones sin la presencia del ARN y de numerosas enzimas que intervienen en los procesos de duplicación y transferencia de órdenes. El ARN como macromolécula difiere del ADN en su estructura, ya que está formado de una sola cinta y de la presencia de Uracilo en vez de Timina y de azúcar ribosa en vez de la desoxirribosa del ADN. Esta macromolécula copia literalmente una de las cintas del ADN y tiene la facultad de transferirla fuera del núcleo celular para reproducir una nueva estructura de ADN dentro de los procesos de división celular, con lo cual permite la formación de nuevos núcleos y de nuevas células hasta llegar a la conformación de nuevos individuos en cada especie. Los tres tipos de ARN: ARNm, mensajero, ARNr, ribosomal, y ARNt, el de transferencia que prácticamente cumplen las funciones de una empresa editorial viva en términos celulares: copia, traslada y edita cada orden contenida en el ADN.

Hasta hace algunos años se estableció el complejo proceso que cumplen estas dos macromoléculas de la vida, pero en los últimos años se ha estado investigando sobre otros procesos que definen el fenotipo y hasta las características intelectuales y sociales del individuo. Mucho se ha descubierto acerca de los misteriosos engranajes de la naturaleza, pero aún queda un Universo de maravillas por descubrir.

Glosario dentro del artículo:

ADN, ARN, Biota, Biología molecular, genes, genética, genotipo, fenotipo, genoma, aminoácidos, ácidos nucleicos, ribonucleico, nucleótido, bases nitrogenadas, Adenina, Timina, Citosina, Guanina, Uracilo, tripletas, codones, macromoléculas.

BIBLIOGRAFÍA:

Enciclopedia Consulta. Editorial CODEX. Madrid.

Enciclopedia del mundo viviente. Salvat. Bogotá.

La clave genética. Biblioteca Salvat. Impreso en España.

WWWgrafía:

[Http://www.monografías.com/trabajos94/descubrimiento-del-adn.shtml](http://www.monografías.com/trabajos94/descubrimiento-del-adn.shtml)

<https://es.wikipedia.org/wiki/C5C3%B3digo-gen%C.%A9tico>

<https://cmcbemartínezndarqui.jimdo.com/dogma-central-de-la-biología-molecular/>

EL SILENCIO DE LAS PALABRAS

Don Gustavo Torres Herrera



Fue realmente feliz hasta que el amor se le convirtió en un chamizo en el tiempo, desde donde contempla el mañana como un sueño sin aire que añora fuera de respiración. Siente cada vez más lejana a la familia que rodea su vida, con sus dedos enredados que acercan lo distante y sostienen diálogos mudos con símbolos y palabras que parecen de otra lengua en el dispositivo celular.

Todos ocupados en su propio mutismo. Entonces ella no tiene alternativa diferente que dialogar con su otro yo y responder sus pensamientos, formando un paralelo entre su época y la de las nuevas generaciones, desde que se volvió normal encontrarse rodeada de cuerpos que llenan espacios y están sintonizados en ambientes contruidos conforme a sus caprichos y alejados del escenario real. Personas con teléfono en mano como parte de su identidad. Seres que permanecen explorando las voces mudas de los demás, conociendo estados de ánimo antes reservados a la privacidad y rebuscando con su mano el mundo de otros con versatilidad.

- Definitivamente la gente permanece con su móvil a todo momento, que parecen títeres manejados al antojo de las aplicaciones celulares- pensó Marian Salomé.

Esa actitud, como mala semilla, se regó en los ojos egocéntricos de quien utiliza el teléfono celular. Un comportamiento que afecta a todos, y que cuando el interlocutor cree ser escuchado en los pequeños intervalos en que parece volver el otro a la realidad, resulta hablándole a la nada, porque las palabras se evaporan por la atención de llamadas, correos electrónicos, chat, trinos y demás aplicaciones del mundo informático en sus manos.

- Muchos dicen que los viejos nos refugiamos en el silencio de nuestra propia soledad. Cómo no vivir la añoranza de los días en que se prestaba atención cuando se hablaba, como elemental norma de educación y cortesía - se contestó Marián Salomé.

Ella terminó compartiendo la vida con su hija y un par de nietos. Un núcleo donde aparentemente goza del cariño familiar, pero donde el lamento resulta estéril no por dejar de sentirse amada, sino porque quiere verse realmente correspondida con palabras. Cuántas veces llega el uno y el otro, pero más que conversarle se limitan a seguir en lo que siempre están. Anhela menos diálogos monosílabos y más atención dejando a un lado el celular.

Es cierto que la época cambió sustancialmente. Cada vez se comparte y habla menos en los espacios familiares que antes estaban reservados para conocer el diario vivir. Quizás por eso mismo es que ha terminado guardando entre sus labios las palabras que quiere pronunciar y queda entonces como un bulto más entre aquellas paredes donde décadas atrás quedó estampada su energía, opaca hoy, entre los gestos de un rostro bello que recoge la memoria del tiempo.

- Yo, queriendo oírlos para no estar sola, y vivo entre el silencio de las palabras golpeadas en teclas celulares y la serenata de timbres de llamadas y mensajes - volvió a decirse Marián Salomé.

Es que no siempre la línea de los días permite a todos la fortuna de lograr o mantener la independencia de vivir con autonomía económica para llevar una existencia satisfactoria sin incomodar a nadie, o esperando que los demás hagan lo que otro quisiera.

- Cuánto ha luchado mi hija, desde que quedó igualmente sola, pensamos que la mejor opción era la mutua compañía - repuso Marián Salomé en su silencio.

Tantos casos de agonía verbal. Un@s, deciden comprar presencia ajena para poder mitigar la soledad de los recuerdos. Otr@s, terminan tristemente vistas como un estorbo. Y están quienes son llevad@s a un hogar geriátrico, para compartir el día con personas que suman ausencias afectivas de familiares sin tiempo para ellos.

- ¿Será mejor permanecer en la soledad de estas paredes donde casi nadie habla? ¿Acepto el hogar geriátrico de que me hablaron el día que

reclamé dejaran por un momento esos aparatos? -se interrogó mentalmente- recordando lo sucedido pocas semanas atrás cuando le hablaron de la bondad del mundo compartido de los viejos.

Marián Salomé permanece sentada cerca a la ventana mirando el jardín interior de buganviles de colores en su casa, mientras los demás creen que está totalmente distraída entre recuerdos, cuando son realmente ellos quienes están sembrados en la mudez familiar que echó raíces con el uso de los móviles y terminan permanentemente absortos entre aplicaciones informáticas.

La abuela levanta su mirada por encima de los lentes, pensando cómo quedó sepultado el correo de antes. Es cierto que ya no tiene quien le escriba o quisiera que fuera como antes. Vivir mejor el presente, no como ahora que se cree tener un mejor futuro. ¿Será cierto? Es posible, pero a costa del entorpecimiento por dejarnos arrastrar totalmente en los canales de la informática. Entonces, piensa con cierto aire de nostalgia lo que era aquella espera de las cartas. El anhelo de recibir ese sobre con garabatos de pasión que terminaban por ahondar el sentimiento enamorado, aquella construcción de palabras que conseguían mitigar el arrebato del romance en la distancia, la inquietante expectativa por una respuesta y el nacimiento de las ilusiones ante un prometido reencuentro. Es que con la tecnología desaparecieron los tiempos de lo lejano. Se fueron los enigmas de lo nunca dicho. Y el oficio de cartero murió por su inutilidad.

Entonces, llamaron varias veces por su nombre a la abuela, pero ella distraída en sus pensamientos no lo comprendió. Para su familia, estaba nuevamente sumida en ese mundo extraño de cachivaches guardados en su memoria, que terminaban por aplastar su ánimo en melancolía. Y tenían razón, porque su aburrido silencio lo ocultaba en la carcasa de su cuerpo, escondido entre la ropa cerca a los latidos de su frágil corazón, el mismo que décadas atrás vibró esperando y leyendo las letras tejidas por su enamorado en aquellas cartas que aún conserva como recuerdo de una época plena y feliz.

Definitivamente, Marián Salomé ya no vive sino del recuerdo de otros tiempos y sus manifestaciones de amor. Lo único que mantiene en su vejez es la vanidad que disfruta cuando su nieta le habla de la lozanía que mantiene en el tiempo, de su belleza con los años, la que escuchó tantas veces en el apogeo de esa línea desbordante llamada juventud.

Cuando repasa los espacios de su tiempo, encuentra tantas veces que su mundo ya no es de estos días, y se pregunta entonces, si pudiera conservar la evidencia de su hogar ¿Qué llevaría consigo?

- La palabra, porque ya ni me hablan - pronunció altiva Marián Salomé.

Los familiares, ajenos a esos pensamientos que la atan con su realidad, se miran sorprendidos, y creen que naufraga otra vez en el pasado. Lo que no saben es que aún tiene su mente fresca contrario a lo que piensan. Más bien son ellos, quienes viven en un mundo irreal. Cuánto tiempo para crear el lenguaje y nosotros acabando con la belleza de las palabras...

El General en su Laberinto no corresponde a la figura histórica de Simón Bolívar



Don Antonio José Rivadeneira Vargas

No hay duda en cuanto a que la novela "El General en su Laberinto", de nuestro Nobel Gabriel García Márquez, no coincide con la efigie humana e histórica de Simón Bolívar, el Libertador.

En efecto, sin entrar en el análisis crítico de carácter literario de la obra, la cual indudablemente exhibe un gran talento narrativo y un dominio de insólitas situaciones psicológicas y humanas, a poco de andar en la lectura se palpa la sensación inequívoca de que el personaje no es, ni puede ser el Libertador.

Un joven introducido temporalmente en la corte española, que luego alternó en los salones parisienses de su prima Fanny de Villars con lo más selecto de la nobleza europea, mal podía haber adquirido rudos ademanes y actitudes ramplonas como las que se describen en el libro.

Un lector apasionado de los clásicos, un admirador de Voltaire y de Rousseau, se supone que había logrado la madurez espiritual necesaria como para no juzgar con ligereza y acerbía ciertas situaciones políticas y mucho menos para emitir conceptos calumniosos e injustos sobre muchos de sus contemporáneos. Procaz e infame resulta imputar al general José María Obando el asesinato del Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre.

El propulsor del poder moral, como medio para depurar las costumbres y elevar el carácter nacional, no podía exhibirse como un sátiro libidinoso e irresponsable, capaz de comprometer los resultados de la guerra a cambio de compartir el hecho con cualquier cortesana y mucho menos para erigirse en imitable autor de todas las técnicas amatorias inimaginarias.

Grotescos son, para decir lo menos, aquellos pasajes en que el General, cual señor feudal, ejerce el derecho de pernada a diestra y siniestra y sin escrúpulos morales de ninguna índole.

Injuria a la memoria del Héroe y ultraje a la Historia constituye aquel triste pasaje en que el General se vanagloria de los macabros resultados de la Guerra a Muerte (pág. 129), sin entender siquiera que aquella medida de más alcance político que bélico no solo afirmó la identidad americana, sino que institucionalizó el conflicto armado, según afortunada expresión del Presidente Julio César Turbay Ayala en magistral conferencia leída en 1978 en la Sociedad Bolivariana de Colombia.

La novela de marras, que a nuestro juicio no es cosa diferente a una crónica anunciada de una decrepitud irreversible, plantea una curiosa dicotomía fisiológica del General a nivel de la cintura, en que alternan lo ventoso y lo libidinoso.

Afortunadamente, digo, este General sibarita y mal hablado, obsesionado y rencoroso, vulgar y ramplón, dista mucho de la imagen de ese Simón Bolívar y Palacios, incapaz de una acción indigna y quien aceptó con entereza ejemplar pagar el precio de lo que el gran Rodó llamó "La trágica expiación de la grandeza".

El General de la crónica irreverente está destinado a periclitarse y a desaparecer bajo el peso de su decadencia psíquica y orgánica, en tanto que el Libertador emerge de sus flaquezas para nacer a la inmortalidad y para calzar, aun muerto, las botas de campaña porque en la elación de José Martí "lo que Bolívar hizo se quedó sin hacer en América y Bolívar todavía tiene qué hacer en América". El Libertador vive aún en la fecunda actualidad de su pensamiento.

El General en su Laberinto en nada se parece a ese Bolívar que Miguel de Unamuno reclama como vástago ilustre de la estirpe y sin el cual "la humanidad habría quedado incompleta".

La versión Garciamarquiana tiene como protagonista a un general de Macondo que no pudo superar la nostalgia de cien años de soledad, en tanto que el General de nuestra Historia, el que engendró patrias nobles y no "Putas Patrias" (pág. 196), el que rompió cadenas, destruyó imperios y redimió pueblos, el que murió en casa ajena y con camisa ajena pero de frente a la inmortalidad y a la gloria, está y estará por siempre en el cielo de América "sentado en la roca de crear, con el Inca al lado y un iris de

banderas a sus pies", como lo soñó Martí. "Solo no podrán verlo, -en la sublime premonición de Adolfo Bermudez Yenkis- los lisiados del alma, o los seres insignificantes que no pueden mirar de frente la grandeza porque su resplandor los ciega".

Sabemos que las infamias atribuidas al General Santander, García Márquez las tomó del libro Aventuras de Simón Bolívar del autor venezolano Vinicio Romero Martínez, el cual a la página 170 afirma que "... *Santander era el principal promotor de la idea de asesinarlo*" y en la página 180 ratifica el hecho cuando expresa "*Era el 25 de septiembre 1828. No olvidaré esa noche. Los principales conjurados son Agustín Hormet, Zuláivar, Pedro Carujo. Pero el de la idea es Santander. Él ambiciona la Presidencia*"

Además en la edición de la obra El General en su Laberinto, editada por la Oveja Negra, en Bogotá en 1989, a la página 271 en el Capítulo Gratitudes, García Márquez dejó esta significativa constancia: "*El historiador bolivariano Vinicio Romero Martínez me ayudó desde Caracas con hallazgos que me parecían imposibles sobre las costumbres privadas de Bolívar - en especial sobre su habla gruesa-, y sobre el carácter y el destino de su séquito, y con una revisión implacable de los datos históricos en la versión final*".

De consiguiente, concluimos El General en su Laberinto, no es y no puede ser Simón Bolívar.

Enero 27/2018



*Doña Aura Inés
Barón de Ávila*

LA POESÍA

Estrella solitaria
del misterio.
Silencio que me envuelve
en la brisa de todo
lo que toca.

De mis lágrimas
hago infinitos lagos,
bebo el azul aljibe
dulce y profundo,
bebo el grito del mundo
entre tu sueño.

Descorro el velo
de esta invisible lucha,
estas en todo,
en la hiel de la noche
en el perdón,
estas ahí
de las cenizas
resarciendo vida.

En mi sed insaciable
te desmoronas
y si busco tu esencia,
una llama arde en mí,
unidad de lo etéreo
y lo terreno.

Voy contigo
en el viaje de los siglos,
recorro tus caminos
y en tus fantasmas
duermo.

Delirante me habitas,
tienes olor y aliento,
tu aroma me persigue,
me despierta,
me embriaga
y no se comprenderte,
recorres mis sentidos,
hablas, y se llena mi casa
de emociones, de música,
y amor.

A través de tu piel
percibo el mundo,
tu palabra es esencia
indispensable.

Solitaria
en el filo de mi vida
te recuestas
y yo me apoyo en ti
por no morirme.

AVERSIÓN OFÍDICA

Don Fabio José Saavedra Corredor



Los trabajadores fueron arribando al galpón donde los esperaban dos cocineras con inmensas ollas de las que emanaban deliciosos aromas tropicales, mezcla de carne sudada con el olor dulzón que emite la yuca, arracacha y chonque. No solo estimulaba el olfato, también las papilas gustativas se alborotaban y los hombres ilusionados se alistaban cada uno con los utensilios en los que recibirían las succulentas viandas. Se veían fatigados a causa del esfuerzo físico y el sol que golpeaba verticalmente los cuerpos, el sudor corría por los cuellos formando chorrillos atropellados sobre los musculosos dorsos, bronceados en el duro trabajo y la inclemencia del tiempo.

La crudeza de la vida en el campo había tallado sus rostros en bronce, con el cincel de la brisa y el viento, alimentando sus espíritus con la palabra ágil, diálogos fluidos y alegres comentarios, igual a las aguas cristalinas de la fuente cantarina y espumosa que pasaba saltando y acariciando las piedras, todos compartían anécdotas entre gracejos y alegres comentarios.

De pronto una de las mujeres, la más joven, lanzó un grito de advertencia, señalando la viga del caballete en el techo, allí extendida sobre el rollizo tronco permanecía indiferente una enorme taya X, con las fauces abiertas por donde emergía y desaparecía permanentemente la bifurcada lengua, el calor del techo la mantenía en el sopor de los seres que hacen digestión, después de la cacería de roedores entre los cañadulzales vecinos.

En un instante retiraron las ollas, y el mayordomo con un golpe certero del rejo, hizo caer el ofidio al suelo, que de inmediato se enroscó en posición de defensa, hubiera sido preferible que huyera, porque con una

vara que terminaba en horqueta, dominaron la fiera, levantándola del piso colgada en el extremo.

Hasta que sorpresivamente un machete, blandido por una mano diestra, le cerceno de un tajo la cabeza, la que cayó al piso rebotando en medio de estertores de muerte, hasta que alguien la recogió y se la llevó como trofeo para colgarla en una cadena a su cuello.

Perdiéndose la evidencia de una vida inocente, que habían exterminado, sin que nada les hubiera hecho.

HERNANDO DOMÍNGUEZ CAMARGO. VISIÓN

Don Luis Saúl Vargas Delgado



Hablar de Hernando Domínguez Camargo es entrar al barroco hispanoamericano heredado del español, Luis de Góngora. Este ilustre jesuita y literato, nació en Bogotá en 1606 y falleció en 1659. Hijo de Hernando Domínguez, oriundo de Medina de Las Torres, España, y de Catalina Camargo Gamboa, natural de Mompós. A muy temprana edad, cuando tenía doce años, fallece su padre. Domínguez Camargo estudió en el colegio Nuevo Chile. En mayo de 1621 ingresó a la compañía de Jesús y en el transcurso de dos años recibió los primeros votos.

En el colegio Nuevo Chile empieza a afrontar problemas de sostenimiento; entonces, fue cuando el provincial de la orden envió a Quito a un grupo de estudiantes entre los que figuraba Domínguez Camargo. Ese territorio, al incipiente escritor, le causó mucha impresión que le sirvió para escribir el poema: "A un Salto por donde se Despeña el Arroyo de Chillo", y, a la invectiva apologética en donde aludió a la hacienda que la Compañía de Jesús tenía en Chillo.

Después de estas andanzas y recorrido que hace por el Ecuador, Domínguez Camargo regresó al Nuevo Reino de Granada, específicamente a Cartagena, en donde realmente emprendió su obra poética y, se puede recordar: "Agasajo con que Cartagena recibe a los que vienen de España". En la ciudad de Cartagena, posiblemente, le sucede algo interesante que lo obliga a abandonar la ciudad y, la compañía de Jesús en el año de 1.636.

No renunció a la orden sacerdotal, pero abandonó la costa y se trasladó al interior. Fue párroco de Gachetá, en 1636; de Tocancipá, Turmequé y Paipa, en 1650. Fue sacerdote beneficiado de la iglesia parroquial de Tunja; en febrero de 1659 hizo testamento y falleció pocos meses después

y sus restos reposan en la capilla del Rosario de la Iglesia de Santo Domingo, en la ciudad de Tunja.

La obra poética de Domínguez Camargo se publicó en: "RAMILLETE DE VARIAS FLORES POÉTICAS", de Jacinto Evia, en 1676, en donde podemos encontrar: "LA PASIÓN DE CRISTO", "A UN SALTO POR DONDE SE DESPEÑA EL ARROYO DE CHILLO", "soneto a "DON MARTÍN DE SAAVEDRA Y GUZMÁN"; su estilo gongorista va desapareciendo hasta cuando empieza a escribir los poemas satíricos como en el soneto: "A GUATAVITA".

Su acendrado Gongorismo, le rinde honor al exponente máximo del culteranismo que se enmarca dentro del barroquismo y conceptismo.

Cansados del clasicismo: lo lógico, correcto, razonable y elegante en la expresión, equilibrio y claridad clásica; tanto el culteranismo como el gongorismo y conceptismos abogan por la perífrasis, elusión, metáforas, alusiones, vocabulario común, latinización de la sintaxis y el léxico mediante el hipérbaton, cultismos que se extienden por otros países como el manierismo en Italia, el preciosismo en Francia, eufemismo en Gran Bretaña; esta nueva forma de concepción del pensamiento que implicó: literatura poemática, artes, escultura, arquitectura, pintura, música, teatro, danza. El barroco se utilizó al principio de forma peyorativa por el exceso de ornamentación y abundante colorido y adorno en la expresión, diversidad de formas y libertad en la composición; en la arquitectura se impone el movimiento, líneas curvas, convexas; ornamentación de techos, fachadas, columnas, a diferencia de lo clásico que enfatizaba más el círculo. Se dice que el barroco traspasó todas las formas de expresión. Con razón se dijo, que el barroco es adornar con adjetivos, palabras y colores, las porquerías de la vida. Estos movimientos se ufanan por utilizar una sintaxis laberíntica de compleja trabazón hipotáctica; sublimación de lo humilde y abundante intertextualidad. Crea con frecuencia polisemia para presumir de ingeniosa y despertar admiración ante un auditorio culto. El barroco se concibe como la evolución que sufre el arte renacentista, cuando lo artístico se recarga de colorido y adornos superfluos; los temas se centran en el engaño y pesimismo para darle alegrías y colorido a las peripecias de la vida.

Hernando Domínguez Camargo, imbuido en el torbellino del barroco, culteranismo y conceptismo por haber bebido de la fuente como hijo

adoptivo de Luis de Góngora, se erige en América como el más fiel representante y con ese estilo escribe y publica las siguientes obras:

POESÍA: A DON MARTÍN SAAVEDRA Y GUZMÁN, A UN SALTO POR DONDE SE DESPEÑA EL ARROYO DE CHILLO, A LA MUERTE DE ADONIS, AL AGASAJO CON QUE CARTAGENA RECIBE A LOS QUE VIENEN DE ESPAÑA, A LA PASIÓN DE CRISTO, A GUATAVITA. SAN IGNACIO DE LOYOLA POEMA HERÓICO, PROSA: INVECTIVA APOLOGÉTICA.

Para echar un vistazo a la complejidad de la obra de Hernando Domínguez Camargo en su difusa y dificultosa elaboración de los textos, abre una brecha entre lectura y texto y, es un espacio de lo no expresado que permite articular lo que el texto dice sin decir para producir una metáfora o subtexto de lo no dicho por el autor y lo no escrito en el poema; esas grietas se producen entre lo implícito y lo explícito. Lo posible, divergente y latente va a jugar papel importante en el espacio de ruptura; elabora un juego imaginativo con la imagen y la traspone en jeroglíficos para crear un emblema.

A Hernando Domínguez Camargo se le debe el hecho de crear una conciencia americana e hispánica, comienza a nombrar el mundo universal a partir del continente por los temas y formas empleadas en los poemas; la fuerza pasional por la naturaleza, la materia sensorial y riqueza ornamental, la descripción superlativa de los lugares crean una nueva manera de mirar a la naturaleza y al paisaje.

Hernando Domínguez Camargo, uno de los representantes de la literatura barroca en América, después de tantas críticas y ahora libre de prejuicios, no se había concedido el lugar que merece en la literatura hispanoamericana, pero fiel y disciplinado y con cierta justicia se impone el criterio de mostrar sus cualidades poéticas que revelan su originalidad, a pesar de la influencia de Góngora.

GARCÍA LORCA

"La Casa de Bernarda Alba" o la "Mitificación del Macho"

Don Darío Vargas Díaz

Preámbulo



El Teatro español no corrió la misma suerte que la literatura en general con la llamada "Generación del 98". Los aires nuevos que la poesía y la prosa imprimieron con el advenimiento del "modernismo", no se dieron en el teatro. Los autores teatrales tomaron actitudes diferentes expresadas en dos tendencias generales: enfrentar los graves problemas existentes en la época con un crudo realismo, (Unamuno, Azorín, Baroja, Valle Inclán) o desligarse de los conflictos sociales añorando la "buena sociedad de la época", (Echegaray, Benavente). Sólo más adelante, principios de siglo, aparecen tendencias vanguardistas entre las que se encuentran la llamada "generación del 27" con Rafael Alberti y García Lorca ante el agotamiento de las formas tradicionales.

Es de esta manera como García Lorca intenta con un éxito indiscutible articular teatro y poesía en una sola y única sensibilidad estética: "Yo he abrazado el teatro porque siento la necesidad en la expresión de la forma dramática, por eso no abandono el cultivo de la poesía pura, aunque ésta igual puede estar en la pieza teatral que en el mero poema. El teatro es la poesía que se levanta del libro y se hace humana. Y al hacerse habla, grita y llora y se desespera", diría el autor. De este y otros elementos está plagada la obra de García Lorca. Más aún de una unidad indisoluble entre arte dramático, artes plásticas, musicales y coreográficas.

La Obra

"La Casa de Bernarda Alba" es, signada por el destino, la obra cumbre de García Lorca. La termina de escribir en 1936, pocos días antes de ser asesinado por la dictadura franquista, y debiera de haber sido la primera de su cumbre dramática. García Lorca, fiel a su concepción de negarse

a abordar el mundo a través de un realismo estéril y conmovedor nos presenta en esta obra un conflicto dramático desde lo femenino. Desde lo femenino que el macho español con su oscurantismo medieval ha convertido en sumisión y obediencia. Lo que ve el espectador es una pieza de mujeres, solo mujeres que asombran con su desgarramiento interior. Es el conflicto entre la realización de los más oscuros deseos sexuales y la adopción del sufrimiento paradigmático de la crucifixión de Cristo. Es el contraste entre lo impoluto, puro, inmaculado, la virginidad, el celibato y blanco del limpio escenario, a todas veras inalcanzable como realidad humana, con el luto, la muerte el sufrimiento, la aceptación de morir en vida en pro de una falsa eternidad en un cielo feliz.

Son quince mujeres o más en luto riguroso que se mueven arrastrando su desgarramiento interior de violencia contenida y autoritarismo represivo. Ideales contradichos y fuerzas subterráneas que se emancipan con la pulsión de muerte y la muerte física, la autodestrucción y el suicidio. Seres en una macabra solidaridad con la muerte a través del luto riguroso, una iconografía de pasión como dolor como la de Cristo en la cruz, pero también como pasión que emancipa, que perturba los sentidos. De ahí la atmósfera de implícita violencia que transcurre en el escenario. Allí la vida, el vitalismo es un vacío, el sexo una aspiración inalcanzable y el erotismo una apología de lo sagrado, por esto el macho que brilla ausente en el escenario se convierte en un personaje mitificado pero siempre presente.

En medio de todo, sin embargo, el texto de García Lorca puede leerse como el enfrentamiento o conflicto de dos principios centrales: el principio de autoridad encarnado de modo ciego y visceral (la madre que devora a sus hijos: "El Pelicano" de Stringberg) y el principio de libertad, protagonizado por María Josefa y sobre todo Adela y ejemplificado por el instinto sexual y la obsesión por el "macho". Pero aun así aparecen retratados otros elementos como la injusticia social, la marginación de la mujer, la hipocresía moral cristiana

La estructura dramática del texto que en el fondo sigue el esquema de planteamiento-nudo-desenlace se desarrolla en tres actos rigurosos:

Acto I: Conflicto como imposición de un luto de ocho años a las hijas de Bernarda, que significan la pérdida de la juventud, frente a la mitificación del macho expresado en la obsesión indistinta de Martirio y Adela por Pepe el Romano que se extiende a todos los hombres en su conjunto como un deseo no satisfecho.

Acto II: Agudización del conflicto con la aceptación del matrimonio de Angustias con Romano por ser la única que posee herencia, requisito jurídico, que echa a perder la esperanza de Martirio y Adela y convierte a esta última en la amante clandestina.

Acto III: Martirio en un acto de celos delata a Adela de su pecado mortal con Pepe el Romano, Bernarda, en un acto de custodia de la virgen violada, le dispara y Adela, creyéndole muerto, se suicida.

El punto central de la obra, la espina dorsal que soporta el drama es la mitificación del macho. Y está bien decir macho en vez de "hombre" ya que su constante referencia en los diálogos está dada al que satisface sexualidad y somete en una relación de poderío, de fuerza física, de obediencia silenciosa, de aceptación de la opresión y de supremacía biológica ideologizada por la moral medieval cristiana.

Debido a problemas de espacio editorial, suprimo aquí la cita de los diálogos que perfilan este análisis en el desarrollo del drama, ya que llenarían bastantes páginas, pero aspiro a que el juicioso lector de la obra encuentre en ella las apreciaciones y puntualizaciones que aquí se hacen al respecto.

La obra se ubica geográficamente en el ámbito semirural de la ciudad de Granada y apenas recoge la vida cotidiana de manera simbólica de una España que se debate entre abandonar el feudalismo oscurantista medieval o asumir la modernidad anunciada por Quevedo y Góngora, en el terreno del advenimiento del fascismo que consolida la Guerra Civil del 36. Es una elegía al tiempo que no transcurre, al marasmo que estanca en medio de las injusticias, los prejuicios y la alienación, tratado de una manera irónica como una insólita y mágica realidad. Es un canto a la melancolía producida por la ausencia del hombre, más como semental, y a la mujer, como paridora de hijos.

Ya en "Doña Rosita la Soltera y el lenguaje de las Flores" García Lorca había abordado el tema, pero esta insistencia es progresiva hasta consolidarse en la imagen tras escénica de "Pepe el Romano". Digo tras escénica porque ni siquiera hace presencia física en el escenario, pero flota como fantasma urdidor de la tragedia en boca de todas las diez mujeres enlutadas de la escena real que por él mueren y matan. Esta ausencia física es un recurso para su mitificación. Tal vez si estuviese presente se convertiría de inmediato en un objeto de lucha por el deseo ante el ojo escudriñador del espectador que lo evaluaría en su belleza física

destruyendo el imaginario y la fuerza del deseo de las mujeres que lo heroizan mitificándolo. Un proceso violento de sublimación de la sexualidad femenina, a lo Freud, ésta, la sexualidad, ya no se ve. Es sólo una fuerza interior que desagarra. Como en muchos casos de la sociedad contemporánea. Pero no es en una sublimación en el bien para el equilibrio del auriga que conduce y "civiliza" el deseo desmedido, sino sublimación en el mal.

La novia de "Bodas de Sangre" es motivo de que dos hombres se maten; "Yerma", mata ella misma, lo mismo que Bernarda, y Adela se mata ella misma. "El acto límite de la libertad, como mal, es matar, pero, sobre todo, matarse. Es desconcertante para el espectador entender la libertad límite como el disponer de la muerte misma para erradicar de raíz el desgarramiento del deseo no satisfecho. Es el suicidio contra natura en el escenario que exalta el sufrimiento de la heroína, como Adela.

La pieza dramática tiene un subtítulo: "Drama de Mujeres en los pueblos de España", que según un autor revela el problema de castas en el sur de España. Son castas aristocratizantes ungidas teológicamente con el poder: la misma Bernarda dice iniciando la obra cuando aparecen los mendigos de sábado: "Los pobres son como los animales, parece que estuvieran hechos de otras sustancias". Otro elemento por desarrollar que fuera motivo de otro ensayo sobre García Lorca es el de la reclusión, que lleva a la reflexión sobre la existencia. García Lorca como dice otro autor se acerca y se adelanta a Jean Paul Sartre, como en "A Puerta Cerrada" con la angustia de la gratuidad y la angustia de la libertad. La desesperación del encierro llega a límites surrealistas: Adela se coloca su mejor atuendo erótico para ir a dar de comer a las gallinas y conversa con ellas, y al final explota: "Yo no puedo estar encerrada, yo quiero salir" y luego cierra: "No quiero perder mi blancura en estas habitaciones".

Para cerrar, lamentablemente sin agotar el tema, la trilogía dramática de García Lorca, "Yerma", "Bodas de Sangre" y "La Casa de Bernarda Alba", portan detrás de sí un hilo conductor sobre la libertad, el mal, la muerte y la existencia, que vale explorar más de cerca. Es una lástima que los lectores de Teatro seamos tan pocos en el mundo de hoy, daríamos cuenta de enfoques agudos y misteriosos acerca de la vida y de la sociedad.

HOMENAJE A LA MUJER EN SU DÍA



Don Jerónimo Gil Otálora

Lope de Vega ayer decía:

"Es la mujer del hombre lo más bueno".

Tu musical nombre encanta y maravilla;
eres inigualable regalo hecho en el cielo.

Eres fuente divina que a torrentes das la vida
tú nos das todo, hasta tu sangre a borbotones;
de tu sufrido corazón brotan las más bellas canciones.
De la creación la más bella flor, perfumada y buena.

Contigo la historia ha sido ingrata, te ha herido,
te ha discriminado en el trabajo, en el hogar y en la faena
pero, hoy parece remediar esa falta, ese nefasto olvido,
haciendo justicia colocándote en el podio de Atenea.

No importan tus facetas: niña, esposa, madre o compañera
para el hombre has sido inspiración, amor, dulce quimera
te inmolas por el hogar, por la unión de la familia,
a tus hijos, cuidas y proteges como valiente fiera.

Eres el Midas divino que todo dolor en oro truecas,
y a todo instante por los tuyos a Dios invocas.

Eres luz que iluminas nuestro sendero en mil colores,
pasas noches enteras en desvelos y ateridos fríos
tejiendo sueños y proveyendo abrigo,
haciendo del sufrimiento un plácido remanso;
oasis de paz, fuente de vida y jardín de muchas flores.
En las fatigas y problemas eres acogedor descanso.

Quisiera ser soñador para regalarte estrellas
ser poeta para componerte la más dulce poesía
quisiera trovarte siempre celestiales melodías
quisiera seguir tu camino para pisar tus huellas.
Te lo mereces todo hoy y todos los días de tu vida.

El mundo vuelve hoy a ti con agradecidos ojos,
rebotante de alegría se postra ante ti de hinojos,
despeja la garganta para decirte con el alma:
Feliz día mujer, que seas feliz, dichosa y bendecida
porque eres de todas las criaturas la más buena.

Tunja, marzo 8 de 2018

LA TOMA DE LA PALABRA

Don Álvaro León Perico



A: NELLY FABIOLA, por su feliz escucha

-Más de quinientos años bajo la Inquisición y el Santo Oficio del poder despótico de la palabra del amo. Al comienzo el fantasma de la guerra santa, luego, el gobierno de las palabras del Leviathán, el más frío de los monstruos: el Estado capitalista.

Quinientos años donde la máquina de guerra, avala el significativo amo. La dialéctica del Amo y el Esclavo con su máscara y su peluca teológica jurídica, circulando como sangre blanca por los canales del sistema neurológico del cuerpo social.

Hace 200 años que el Estado -Nación inculca el virus generador de enfermedades, malestares culturales o patologías de la razón, convirtiendo a los individuos, a los grupos, a los colectivos que como multitud domesticada habitan el territorio colombiano, pueblo pastoreado por los señores de la muerte y por el poder de la palabra del cinismo de la clase política.

Frente a la palabra despótica, frente a la tentación unidimensional de la globalización bajo el miedo de la guerra y el progreso como multiplicación de la pobreza y la marginalidad social, no hay otra alternativa humana que LA TOMA DE LA PALABRA, por lo social pensado como habla plural, como multitud. Y, la toma de la palabra, el cómo tomarnos la palabra para no seguir hablando parasitariamente, para evitar la charlatanería y el opinar vacío, inscrito en la coyuntura de la lengua estatal que ya dibuja un nudo gordiano; la opción es: desenredarlo y no tajarlo, porque entre la ignorancia y la estupidez humana, la ignorancia puede ser superada, aprendiendo; y la imbecilidad carece de

diagnóstico médico psiquiátrico; entonces, LA TOMA DE LA PALABRA: VOLVER A LA RAÍZ DE LA PREGUNTA, INTERPELAR FRENTE A TODO LO QUE DA QUÉ PENSAR. Y, todo lo que da qué pensar tiene un lugar: el bajo vientre del cuerpo social donde se deslizan y retuercen como parásitos y lombrices los conflictos de la exclusión y la marginalidad nombrada desde diversos umbrales donde sólo sobreagua el principio de esperanza que ya es desesperanza.

Y para nosotros, los educadores que no nos hemos dejado seducir por la cultura que inoculó el narcotráfico en nuestra canasta del mercado semanal, que no vivimos de las pasiones tristes del consumo de la música del despecho, el discurso educativo tiene que volver a presentarse como la posibilidad misma de toda insumisión, donde quiera que el estado seductor nos coloque trampas para la servidumbre voluntaria.

¿Dónde no tibia nuestra palabra, la que brota y resuena entre la piel y la carne, para que no haga sombra bajo la ceiba del tirano, al comenzar el mediodía de la lucha por el re-conocimiento del otro, y la resonancia del eco de nuestros dolores, padecimientos y quejas retumbe como tromba de elefantes en el territorio colombiano, donde el fantasma de la guerra prohíbe la muerte justa?

Y, si la palabra en brote de otoño, promete que, el verde sea de todos los colores y que Colombia puede ser un país que sueña en la cábala poética de Aurelio Arturo: preguntémonos desde el corazón del habla plural: ¿Y, si la toma de la palabra, enuncia en su gestualidad la repetición diferencial del SUEÑO DE LAS ESCALINATAS, donde todos los hombres de condición contrahecha puedan dar un nombre a sus padecimientos sociales, sabremos que sólo la palabra viva e hiriente asume el camino al habla. Entonces; debemos convertir nuestras voces en abejas polinizadoras, donde la PAZ desde su impasible mudez pide ser NOMBRADA y RENOMBRADA de otra manera, más acá y más allá de la palabra vacía de los politiqueros que se creen herederos de la inmortalidad de las momias faraónicas?

Mi boca hambrienta del tuétano de la palabra plena, abierta a todos los sentidos, roza mis labios mudos, relame su carnosidad como dedos asustadizos sobre la piel de una luna llena, y sólo cachicarla como fiera incontenible el hueso de los esqueletos roído por los vientos del desierto que, en otro momento eran palabra plena, anunciando el porvenir del silencio. El silencio que ya era piedra en las montañas rocosas cuando las

palabras yacían esparcidas sobre las huellas de las pisadas de viejos camellos que habían cargado sobre sus jorobas las sombras de milenarias pirámides donde la palabra dormía en sus grutas funerarias hablando de la vida.

Los estorranques resecos cubrían con su soledad las palabras que el olvido había calcinado y ya el recuerdo no se atrevía a des-ocultar ni la memoria se atrevía a dar respiración boca a boca. Allí, me deshice de toda pesadilla, de todo fantasma que hiciera presente el poder de la palabra de los enterradores del lenguaje. Los picapedreros de la letra muerta.

Casi por asalto y como perverso paracaidista me he tomado la palabra, en el mismo lugar donde hace mucho tiempo la he venido perdiendo, sólo huellas de silencio contrahecho, sólo el vibrar de sus huesos en las gavillas de los trigales, y mis dientes de leche deseosos de masticarlas como dátiles en el oasis de mi lengua.

Hace una eternidad que he perdido la palabra y ciego tras sus huellas la busco en los laberintos de mi silencio y la carnadura del dulce de durazno de la memoria.

Los vientos salvajes de las sombras en la profunda noche de la violencia que desgarrar la conciencia, obra de los señores de la muerte que robaron la palabra y me dejaron huérfano de preguntas.

Vuelvo sobre su rastro, sobre su cola de arcoíris y escucho la melodía de sus cascabeles en las cisuras donde el infinito se come su propia cola.

Ya escucho la palabra en el cuenco de mi palabra, en las hondonadas de mi corporalidad, en el extravío de mi voz donde los colonizadores de la palabra y los lameculos del más frío de los monstruos: el estado colombiano, destruye la palabra como moras contra el rostro de los niños desamparados en las orillas de los caminos donde el Estado no hace presencia.

Y si la pérdida de la palabra me señalaba como un ser para la muerte, la toma de la palabra me declara un ser para múltiples resurrecciones.

Renazco por entre las hendiduras de mi palabra, siento el apretón de sus tendones, el resbalón de la carne por encima de los huesos, a la hora de la aurora boreal de la mañana del lenguaje alegre, del lenguaje que bosteza como un arcoíris sobre los labios mudos de los condenados de la

tierra donde los terratenientes se enroscan como boas constrictoras para amedrentar al caminante que madruga sobre el surco, donde los obreros de las transnacionales despedazan el cuerpo de la madre tierra de los humanos que aún tenemos la esperanza de volver a cantar a la hora del alba, donde se cambian las armas por las palabras que prometen el devenir de la otredad.

Siento el brote de la palabra hecha piel, porosa inmortalidad en las hondonadas del infinito, donde la voz de la palabra creadora anuncia mundos posibles y cantos de bienvenida a los niños y a las niñas que ocuparán la carnadura del tiempo y el espacio que me acomoda entre los pliegues del mundo sobre la tierra.

La toma de la palabra en los hospitales, clínicas, manicomios, cárceles, escuelas, oficinas, espacios públicos y privados, donde quiera que el significativo amo nos confunde con ser sus sastres y modistas del traje del emperador, debe devolver la sonrisa a los insumisos para no dejarlos caer en tentación y seguir domesticándolos para que hagan parte de la servidumbre voluntaria, pasados por el baño de María de la indiferencia en materia política.

Si la paz se impone como una tarea ética-estética-política, bocetando un trípode simbólico y no diabólico, a partir de la noche de hoy para comenzar a re-configurarla, hablando, escribiendo, narrándola, a partir de la mañana del mañana de la historia ¿cómo no interrogarnos desde el quiénes que somos?

¡Por supuesto; el umbral de la acción discursiva de la PAZ, tiene sus mojonos; el límite de nuestra palabra hablada y escrita, además del tropiezo de la gestualidad que está en los bordes de nuestro propio cuerpo que colinda con las aguas estancadas de la mismidad jurídica-política, donde el olor a cadaverina de la lengua despótica del Estado.-Nación, flota como peces en descomposición y los parlamentarios cínicos que ya perdieron el sentido del olfato social ignoran el olor penetrante del cinismo de su discurso promesero.

La toma de la palabra está de lado de la mirada infantil, la mirada ingenua y no contaminada por la lengua corrupta del adulto, de lado de todos los que han sentido el desgarrón del impacto de la guerra y no de lado de quienes han dormitado en los sillones y las poltronas del poder engordando con las moronas que caen de la mesa del rico Epulón o

místicos de cabeza rapada, tapados con el velo de la simulación y el enmascaramiento.

El deseo de cabalgadura que exige el brioso caballo de la paz, no repite la maña del jinete kantiano que se sube por la izquierda y se baja por la derecha, no, hay que estar sobre el lomo y con las riendas a la mano para sostener el trote por los territorios desolados que ha dejado la guerra y la mentira de su humanización.

Las viudas, los huérfanos, los mutilados, los masacrados, los innumbrables, los N. N; que reclaman ser re- nombrados para que nuestra palabra sea su palabra, para que el recuerdo los salve del olvido y la memoria les regale una identidad para la historia.

La toma de la palabra, facilita la acción discursiva de hacer visible el rostro de la violencia bajo la máscara del poder estatal, la miseria simbólica oculta, donde la dialéctica del amo y del esclavo, enfrenta al médico y al enfermo, al patrón y al obrero, al marido con la esposa, al padre con los hijos, al burócrata con el compañero de oficina, al que habla con el que escucha, al maestro con el alumno, al que ríe con el que grita y se da contra las paredes, al pastor con las ovejas y al asesino con la víctima. Ese ocultamiento y su develamiento, pide nombrarla a los cuatro vientos: significa comenzar a construir la paz, imitando la paloma y la paloma, paja por paja, como tejiendo un nido de amor en lo alto de una ceiba, iniciar al mismo tiempo la tarea del perdón para aprender a relacionarnos de otra manera.

La paz no se encuentra allí, allá, en aquél sitio, al otro lado del espejo o a la espalda del cínico político, en el baúl de los recuerdos de los abuelos, o en el escritorio con olor a moho del tinterillo; está en brote donde quiera que el más degradado de los seres humanos, habla por un momento, mientras se limpia la lágrima de su desolación.

LUZ DE LA OSCURIDAD

Don Germán Flórez Franco



Cesaron los comentarios y habladurías en Monterredondo. La fuga del Tunjo de Oro hacia el Amazonas, la desaparición del presunto extraterrestre y el estado deprimente de la laguna encantada, esparcieron un manto de pesimismo sepulcral. Las celebraciones y fiestas desaparecieron del calendario. Los buenos días, las sonrisas y la cordialidad, se borraron de los rostros de la gente, e inexplicablemente se tornaron evasivos, prevenidos y hostiles. Las bandadas de pájaros no volvieron a alborotar el espacio, ahora deshabitado y más gris que nunca. Hasta los espantos dejaron de transitar los caminos y trochas por donde concurrían, para espantar la monotonía de las noches, ahora desoladas e interminables.

Por tanto no se volvió a escuchar la estruendosa carcajada de Claudia. Las ramas de los árboles estáticas e indiferentes no volvieron a abanicar el paisaje. Y las aguas que traían el rumor de las montañas y el eco de las canciones de las lavanderas, prefirieron sepultarse para resucitar solamente al encuentro con los ríos Suárez y El Fonce, después de evadir grandes extensiones, antes alimentadas por sus cauces abundantes y ahora moribundos y estériles, soportando la ausencia de su cabalgar fecundo.

No obstante, a solo once kilómetros de distancia, después de superar la curva de *La Baticola*, *La Planada de la Horqueta* y *la Hondonada de Quebrada Honda*, en la loma de *El Galapo* empezó a aparecer la nominada por los transportadores como *Luz de la Oscuridad*, según su decir: *hija legítima de las tinieblas y resplandor azul de la noche*. Por este lugar transitaban camionetas con cantinas de leche, jeeps con racimos de gente y camiones repletos de bultos de café, cargas de panela y legumbres, con sus dueños

horqueteados sobre bultos de licho y demás productos. Después de ascender penosamente la montaña se descendía al plano que conducía al ramal de *Palmas del Socorro*. En este trayecto siguió emergiendo: *Luz de la oscuridad*.

Los que la han visto aparecer y desaparecer dicen que tenía la cara encendida de rubor, como una rosa solitaria en medio de un paisaje nocturno, con su cabellera suelta, su traje impecablemente blanco, un ramo de flores en la mano izquierda y su derecha resplandeciente de joyas en alto, pidiendo el pare para transportarla. Desde luego, increíblemente hermosa y seductora y simultáneamente provocativa y coqueta.

Su presencia en el lugar, tan frecuente como inesperada, era de mayor ocurrencia en las noches heladas e impenetrables, en las cuales, aparecía como un faro iluminado en la oscuridad para tentar a los choferes, como siempre, provocativa. Según Querubín Ardila: - *Parecía la estatua de la libertad personificada, con todo el encanto y pasión de la carne*.

Estos atributos la convertían en una mujer irresistible, inevitablemente, muchos conductores detenían la marcha de sus vehículos y su atracción inducía a los más apasionados a la acechanza y la conquista.

Cuando empezaban a pasear sus manos por su topografía maravillosa, en busca de los laberintos provocadores del sexo, los automotores se salían de la carretera, en busca del sitio más apropiado que los resguardara para la consumación, de la agresión de los choferes morbosos, entonces la maniobra se transformaba en un truculento espectáculo. A las vestiduras arrancadas a los incontenibles amantes, se adherían las carnes de la hermosa mujer, que en medio de la excitación, se derramaban como una gelatina contaminada y maloliente. Durante el trance, los vehículos eran impulsados por una fuerza invisible y obligados a marchar en reversa hasta el precipicio y con el estruendo, aparecían las llamas que terminaban por consumirlos, explicación y respuesta suficientes para comprender los frecuentes accidentes en ese lugar.

Pero no ocurría lo mismo con los otros conductores. Si el chofer lograba controlar sus emociones e impulsos podía viajar indemne con aquel ser sobrenatural, según los sobrevivientes del embrujo, se tornaba inofensiva y grata su compañía, y no solamente les colmaba de felicidad inaudita, también les hacía más corto e imperecedero el recorrido. Como si

hubieran viajado acompañados por el ángel de la guarda, pero el mejor de todos, porque su proximidad les hacía olvidar las penalidades y sentirse transportados a un mundo espiritual de incommensurables satisfacciones y complacencias. -*Así debe ser el cielo*, - comentó un chofer que vivió esta experiencia.

Pero lo más desconcertante se presentaba al final del recorrido, en el sitio llamado Baraya, próximo a la ciudad Comunera, el vehículo desobedecía el accionar del volante y extraviaba su rumbo por la vía de San Rafael, hasta el convento de las hermanas Terciarias Dominicanas, en donde aquel ser maravilloso se despedía con una sonrisa placentera y angelical que invadía el cuerpo de quienes la disfrutaban, con una felicidad inaudita.

Luego, la misteriosa pasajera ascendía por los escalones del convento en cuyo recorrido se transformaba en una monjita erguida, de caminar sigiloso y porte elegante, hasta traspasar la entrada del lugar, para desaparecer como un encanto.

Finalmente, el vehículo terminaba nuevamente incorporado a la carretera central, para retomar el rumbo hacia su lugar de destino. Al culminar el recorrido, aparecía en la cabina una rosa roja de vigoroso aroma e inusual belleza.

La rosa tenía la virtud de permanecer incólume y sin marchitarse, hasta el momento en que la novelería la obligaba a desaparecer. Se volvía a saber de ella cuando otro chofer la exhibía como trofeo, producto de su encuentro misterioso con *Luz de la Oscuridad* y así, demostrar que había sobrevivido al embrujo seductor de la muerte. Al margen de estos acontecimientos, en el convento de San Rafael se sigue escuchando el coro angelical de las monjas Terciarias Dominicanas, invocando el perdón para los hombres de mala voluntad.

Se terminó de imprimir esta obra,
en la Editorial Grafiboy, en la ciudad de Tunja,
en el mes de abril de 2018

LIBROS PUBLICADOS RECIENTEMENTE

